



**UNIVERSIDAD DE CHILE**

**INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN**

**ESCUELA DE PERIODISMO**

**EDUCOMUNICACIÓN:  
TALLERES DE PERIODISMO ESCOLAR  
EN CONDICIONES DE VULNERABILIDAD**

**MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA**

**Pamela Eugenia Isabel De Vicenzi Torres**

**Profesora Guía: Patricia Peña Miranda**

**Santiago, Enero de 2014**

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, quiero agradecer a Rocío Novoa, mi amiga y gran compañera, quien me recomendó trabajar en los talleres de periodismo escolar. Este es el hito crucial en donde parte mi vocación por la educomunicación.

A Patricia Peña, mi profesora guía, quien desde nuestra primera conversación sobre la educomunicación y los talleres de periodismo apoyó este proyecto y las buenas energías para concretarlo.

A los académicos Andrea Valdivia y Claudio Avendaño, cuyas entrevistas aportaron en la dirección teórica y en la introducción hacia la educomunicación.

A VJ Comunicaciones, en especial a su director Christian Jiménez, por la oportunidad única de trabajar en los talleres y por toda la experiencia recibida. Asimismo, extendiendo mi afecto a todo el equipo con el cual compartí durante dos años y medio.

Al Colegio Villa Santa María, a su directora y gran amiga Ana María Villalobos, de quien aprendí todo lo relacionado con el mundo docente. Al cuerpo docente y administrativo, en especial a Ángel Rubilar, Benjamín Casanova y Hugo Correa, grandes profesores que me aconsejaron durante la elaboración del proyecto de título y de quienes recibí todo el apoyo necesario en mi paso como encargada de Enlaces.

A todos los alumnos de los talleres de periodismo con los que trabajé y comencé la experiencia laboral plasmada en estas líneas. A las y los chicos de

Cunaco y del Villa Santa María que crecen firmes y confiados en cumplir sus metas y encontrar su felicidad, ahora en la adolescencia.

A los periodistas con los que trabajé y fui ayudante: Christian Silva, Jorge Rojas, Felipe Saleh, Claudio Pizarro, Miguel Ángel Luna, Alejandro Vega y César Carreño. Gracias por todas las conversaciones y consejos que aportaron a construir una visión crítica hacia la educación y en parte la premisa que sostiene este trabajo.

A mis grandes amigos de la universidad, de quienes me llevo el mejor de los recuerdos: María Paz Donoso, Nicolás Barrera, Camila Espinoza, Francisca Collao, Mónica Rivera, Claudio Garrido y Javier Chamorro. Gracias por la compañía en los momentos difíciles y en las máximas alegrías, sobre todo en aquellos tiempos cuando “El Aguja” alcanzó la mayor popularidad en la Universidad de Chile y traspasó sus fronteras. Cómo olvidar a las otras generaciones con quienes crecí: Manfred Schwager y Manuel Toledo-Campos, en quienes deposité toda mi confianza y cariño. Y por supuesto, a María Cecilia Bravo y Rafael Del Villar, los profesores con quienes trabajé en el ICEI y hablamos tantas veces acerca del futuro y la independencia. A todos ellos les debo parte de mi trayectoria en la carrera y el aporte para cerrar esta etapa.

También quiero dedicar mi afecto a Ignacio Bahamondes, Andrés Poblete, José Ignacio Murgas, Constanza Barros, Macarena Bustamante, Pía Figueroa, Héctor Muñoz, Robinson Reyes, Ernesto Manríquez y Mauricio “Pachá” Vargas, también grandes amigos, quienes a través de las juntas y el chat alentaron para terminar esta memoria.

A mi familia, siempre incondicional y de quienes heredé la vocación de escribir. Mis abuelos Lino e Isabel, que están ansiosos por conocer el final de esta historia. A mis tíos Carlos, Rodrigo y Roxana por ser guías en la vocación. A mi primo Martín, el primer destinatario de estas líneas, para que encuentre la plenitud tanto en la vorágine de la enseñanza media como en la melodía de su guitarra.

Y por último, a José Ignacio Salinas, mi pareja y compañero de ruta. Simplemente, gracias por todo. Porque esta memoria, más que propia, es nuestra.

*A mi madre Eugenia,  
por el amor infinito y la fuerza de su convicción.*

*A mi padre Danilo, ángel rebelde,  
de quien heredé la pasión por lo que se ama.*

*Y a mi amiga Mary-Carmen López Valdenegro,  
quien desde el cielo sigue aconsejándome como lo hizo en la tierra.*

## TABLA DE CONTENIDO

<b>Resumen</b>	<b>7</b>
<b>Capítulo Cero: Introducción</b>	<b>9</b>
<b>Capítulo Uno: El comienzo</b>	<b>14</b>
<b>Capítulo Dos: Discusiones y reflexiones sobre Educación, Comunicación y Vulnerabilidad</b>	<b>34</b>
<b>Capítulo Tres: Los viernes en “el Villa”</b>	<b>62</b>
<b>Capítulo Cuatro: Los sábados en Cunaco</b>	<b>93</b>
<b>Capítulo Cinco: “No sé quién es, tía”</b>	<b>114</b>
<b>Capítulo Seis: Conclusiones</b>	<b>123</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>130</b>

## RESUMEN

La educomunicación fomenta que los niños mejoren su aprendizaje a través de las prácticas comunicativas. La intervención del periodismo complementa la labor pedagógica con la formación de futuros ciudadanos. Sin embargo, estamos en presencia de una generación completamente digital, rebelde y cansada de la tradición de la educación conductista, que no entiende de disciplina y prefiere cultivar su imaginario en las redes sociales.

La misión de la educomunicación en los tiempos actuales debe ser entendida como uno de los tantos caminos para alcanzar una educación de calidad, firme consigna de la última década. El comunicador es un mediador entre la escuela y el estudiante y a través de las mismas herramientas del periodismo inculca valores, estrategias y actividades recreativas para que los jóvenes de hoy puedan enfrentar la realidad que les rodea.

Pero no hay que quedarse sólo con la parte cognoscitiva. Los niños y adolescentes de hoy necesitan un espacio para reconocerse a sí mismos y el grupo los acepte. Buscan popularidad y atención a modo de cubrir carencias afectivas que la escuela no sabe resolver del todo. Por ello, el taller de periodismo es también un grupo humano unido y que otorga espacios de esparcimiento y sana convivencia.

Los desafíos de la educomunicación, además de los nuevos cambios, están dados por la condición de vulnerabilidad de sus estudiantes, quienes deben

enfrentar una serie de desafíos tanto consigo mismos como frente a la sociedad. En el contexto de un país competitivo, discriminador y segregado, los estudiantes y ciudadanos del mañana intentan superar etapas y cumplir con las expectativas de un país que quiere alcanzar a otros sistemas de vida más avanzados.

## **CAPÍTULO CERO**

### **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo tiene por objetivo discutir acerca del estado actual de la educomunicación en Chile de acuerdo a las emergencias de los nuevos tiempos. En el contexto de un mundo globalizado y conectado a través de las redes virtuales, los países que tienen acceso a las tecnologías de la comunicación sufren cambios no sólo en la calidad de vida, sino también en el modo de aprendizaje.

El periodismo es el intermediario entre la sociedad y la información. Por ello la labor debe centrarse en la adaptación a los cambios antes mencionados. Los canales de comunicación más importantes ya no son el papel o la radio. La televisión fue vanguardia a mediados del siglo XX, con sus colores y sonido de última tecnología. Pero el siglo XXI fue el cruce definitivo por el puente del desarrollo: el perfeccionamiento de las computadoras y el crecimiento del internet permitieron una nueva forma de vivir y estar conectados unos con otros. La creación de procesadores de textos y con ello la aparición de los medios escritos digitales resolvió el problema de la instantaneidad de la información a través de las páginas web y las redes sociales. Pero la velocidad con que circula alrededor del planeta aumenta cada segundo más y esto produce una hiperestimulación en los sentidos del ser humano en cuanto al contacto con su entorno.

En el caso chileno y ya en el terreno de las aulas, hay una etapa de transición entre los métodos rudimentarios de aprendizaje y las tecnologías de información y comunicación –conocidas como las TIC–. Ya han pasado casi dos décadas desde que el Ministerio de Educación instauró el Proyecto Enlaces (1) para instruir a la comunidad sobre el uso de las redes virtuales en función del conocimiento. Sin embargo, la fusión entre educación y comunicación no estuvo del todo consumada para cumplir sus objetivos finales. Las experiencias internacionales durante los años sesenta para alfabetizar a la población contribuyeron a la presencia de los medios de comunicación en el ámbito educativo, así como los trabajos realizados en Chile durante los ochenta a través del Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística –CENECA– y de la Academia Superior de las Ciencias de la Pedagogía de la Universidad de Playa Ancha (2). Pero el estado actual de la educación en Chile, marcada por la desigualdad socioeconómica y cultural, ha impedido el cruce ideal entre comunicación y educación, en parte por el desenfreno de las nuevas tecnologías y de la hiperconectividad. En la práctica no ha habido una política efectiva por parte del Estado ante este fenómeno, centrando su preocupación a otras necesidades relacionadas con el potenciamiento de Chile frente a otros países más avanzados. Incluso es posible afirmar a primera vista que esta situación favorece los intereses económicos de los grandes poderes del país, lo que supone una etapa más de la cultura de masas propia del siglo XX. En otras palabras, las cifras y el prestigio frente a otros países con mayor despliegue educacional importan más que el contenido de la materia que se imparte en las aulas. Y por ello la consigna de una

“educación de calidad”, tal como ha dictado la revolución estudiantil de los últimos siete años.

Ante este escenario se encuentra la educomunicación, fomentada a través del periodismo escolar, en donde los niños aprenden a escribir correctamente; a producir notas periodísticas en todos los formatos; a tomar fotografías y filmar bajo las normas de los planos audiovisuales; a expresarse correctamente, a hablar fuerte y claro y modular bien las palabras. Pero sobre todo, los capacita para crear nuevos medios de comunicación ciudadanos, ya sea en el mismo colegio o en el sector donde viven. Son creadores de una nueva identidad: el niño consciente de la realidad y de lo que ocurre en su entorno. Chicos con crítica social, empoderados de su aporte como “futuros ciudadanos” y que reconocen a sus gobernantes y quienes todos los días hacen noticia en los medios de comunicación.

En eso consiste el taller de periodismo escolar, objeto de estudio que se tratará a lo largo de este ensayo periodístico, escrito a modo de crónica para facilitar la lectura e incitar a la práctica. En consideración a los estudios realizados anteriormente y de acuerdo a lo observado a lo largo de este trabajo, la educomunicación tiene nuevas dificultades que afrontar: la explosión de las redes sociales como vehículos de opinión y portadores de identidad; el uso de las nuevas herramientas otorgadas por la tecnología y la constante estimulación que provoca una evasión de la realidad en los niños. En cuanto a la educación chilena, existe una brecha entre los métodos tradicionales de enseñanza y el desarrollo de las TIC, por lo que se genera un problema que involucra la calidad de la

enseñanza y la mala recepción por parte de las nuevas generaciones, quienes prefieren estar en Facebook desde su teléfono móvil que poner atención en clases.

La tecnología dejó de ser una herramienta de elite cuando las familias, a través del uso indiscriminado de la tarjeta de crédito y el despliegue publicitario de las compañías telefónicas, tuvieron acceso a los computadores de última tecnología y a una conexión veloz, previo boom de los llamados “cyber café”. Luego, el poder adquisitivo y la flexibilidad de los planes de internet contribuyeron a una masificación progresiva y a corto plazo. Finalmente, los niños nacidos hace diez años conocieron lo que es un computador, quizás antes de escribir a mano, e ingresaron tempranamente al mundo virtual que los traslada hacia otras dimensiones.

Sin embargo, y de esto también se habla en el presente trabajo, existen condiciones sociales, culturales y económicas que suponen una relación especial entre los jóvenes y la tecnología: una especie de abstracción que los distancia de su condición de vida y la creación de una identidad reflejada en el contacto con otros.

Este ensayo periodístico, que es una serie de relatos acerca de los talleres de periodismo realizados durante el segundo semestre de 2012 –junio a diciembre– será una discusión constante, aguda y reciente acerca de la educomunicación en el contexto del uso masivo de las redes sociales y la desigualdad social de Chile, cuyas diferencias calificaremos como “vulnerabilidad”. La educomunicación en condiciones de vulnerabilidad es un problema que vuelve

a cuestionar la forma tradicional de educar a una juventud dispersa, fuera de sí, aburrida del sistema educacional basada en tiempos pasados, y que aspira a encontrar la felicidad y la entretención en un mundo cada día más competitivo.

\*\*\*

**Notas:**

- (1) Durante el desarrollo del Programa Mejoramiento de la Equidad y la Calidad de la Educación (MECE), Enlaces fue un proyecto creado en 1992 en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica, por un equipo de académicos del Departamento de Ciencia de la Computación. A partir de ese momento se realizan una serie de pruebas encabezadas por el Ministerio de Educación. En 1995 el proyecto se expande a nivel nacional. El objetivo fue asistir la reforma educacional de la época a través de las nuevas tecnologías existentes hasta ese entonces. En el texto de Bernardita Rivera (2002) se encuentran más detalles acerca de Enlaces.
- (2) Ambas instituciones abordaron la educomunicación a través de los medios. Por una parte, el CENECA realizó diversas labores durante los años 80 y sus objetivos fueron rescatar la cultura nacional y trabajar desde el arte y las comunicaciones en pos de la democracia. En cuanto a la Universidad de Playa Ancha, la formación de pedagogos también incluyó los medios de comunicación, de tal manera que facilitaran la alfabetización de los estudiantes.

**Bibliografía de este capítulo:**

AGUADED, José Ignacio (1994). "La Educación para la Comunicación. La enseñanza de los medios en el contexto iberoamericano" (PDF). Consultado el 6 de enero de 2014 en <http://www.grupocomunicar.com/contenidos/pdf/educacion-y-medios-de-comunicacion/05-aguaded.pdf>

## **CAPÍTULO UNO**

### **EL COMIENZO**

Antes de explicar en qué consistió la metodología y cómo se aplicó en los capítulos siguientes, es necesario contar una historia, cuestión clave para entender la importancia de este trabajo.

La experiencia con los talleres de periodismo comenzó en agosto de 2011 y gracias a una causalidad. En ese entonces se agudizó la movilización estudiantil que se mantuvo durante siete meses, tanto en la Universidad de Chile como en otras instituciones educativas. Comencé a trabajar en VJ Comunicaciones, la empresa que realiza estos talleres en los colegios municipales, tanto en la Región Metropolitana como en otras regiones. Partí por primera vez en Conchalí, en la Escuela Atenea (3), un establecimiento de niñas con buenos resultados académicos. Nos tocó un buen grupo de chicas de 4º y 5º básico, inteligentes pero chillonas. Llevar la batuta junto al periodista Christian Silva, mi compañero de labores, no fue difícil. El problema fue toparnos de frentón con la realidad que ellas escondían bajo un manto de ternura y travesuras.

No las llegamos a conocer en su totalidad, pero en ocasiones oíamos sus quejas. La principal era: “es que tía, me duele la guatita porque la comida del casino es mala. De hecho varias vomitan en el baño”. Ese fue el principio. Durante una de las primeras clases, una niña rompió a llorar porque tenía hambre y no tenía colación. La acompañé afuera. Lo primero que me dijo es que no había almorzado porque le daba asco la comida del colegio (4), seguido de un “es que no tengo plata para comprar colación”. Después contó su historia: su familia se encontraba envuelta en la droga, la cárcel y la muerte. Una vez, en medio de sus depresiones, dibujó a su mamá. Esa tarde con Christian estábamos abatidos: ¿cómo una niña de 5º básico podía pasar por tanto? Nunca pudimos comprobar la veracidad de la historia. Pero más allá de la mentira o la verdad, duele escuchar tanto sufrimiento de la boca de un niño. No es casual que cuente una historia trágica acerca de su barrio, que llore porque echa de menos a los papás o porque no tiene monedas para comprar unas galletas.

Meses después, con Christian llegamos al Liceo Abdón Cifuentes (5) a hacer clases a un 4º básico. Un curso mixto del terror, en honor a la verdad. Las niñas se portaban bien, pero costaba hacer callar a los niños, molestos y peleadores. La concentración era poca; el horario y el calor de la época contribuían al desorden. A pesar de todo, se portaron bien y lograron cumplir los objetivos del taller. Eran chicos creativos y graciosos, incluso realizaron un programa de radio con comerciales propios. Pero ellos también eran vulnerables. Nos tocó consolar y motivar a uno de nuestros alumnos, el más esforzado de la clase, que sufría por la muerte reciente de su abuelo y dejó el taller durante un par

de clases porque debía acompañarlo en sus últimas horas. Y una niña nos pidió ayuda por un asunto en particular a través de una carta. En ella nos reveló que su familia no había recibido subsidio habitacional y que estaban viviendo en malas condiciones.

De esto se trata la “vulnerabilidad”. Nuestros alumnos fueron chicos que se encontraban en problemas que afectaban su diario vivir y su desempeño en el colegio. Entonces un día se integraron a un taller de periodismo y lo pasaron bien, aunque no reconocieran al Presidente en una foto ni supieran las capitales de América Latina.

Este trabajo se enfocará desde dos puntos de vista, debido a que un taller era de VJ Comunicaciones y otro era autodidacta. En el colegio Villa Santa María tenía más contacto con los alumnos, debido a que podía monitorear su avance todos los días y el taller era de mi completa responsabilidad, además que el proceso duró ocho meses. En el caso de Cunaco, el taller se hacía los sábados y los progresos eran cosa del momento: realizábamos una “reunión de pauta” al más puro estilo *brainstorming* y las notas se escribían allí mismo. El profesor a cargo era un periodista con experiencia en los medios y yo era su ayudante. Por ende, uno enseñaba y el otro reforzaba, además de llevar la asistencia y tomar registros audiovisuales. Entonces la relación de proximidad en ambos casos fue distinta.

Ambos talleres tuvieron enfoques distintos. En el Villa Santa María abordamos cuatro áreas del Periodismo –escrito, radial, audiovisual y digital–, mientras que en Cunaco el objetivo fue crear y alimentar “El Portal”, un periódico

mensual hecho no sólo por los alumnos del taller, sino también con aportes de los profesores de la escuela.

El trabajo de campo fue más fuerte durante el segundo semestre, consciente ya de la realización de esta memoria. Después de entregado el proyecto de título, la atención se centró en cómo los alumnos realizaban sus actividades en consideración a sus vivencias, el compañerismo que se generó al interior del taller y cuál era su visión de la realidad nacional vistos sus conocimientos y el grado de participación y compromiso durante las clases.

La anécdota relatada anteriormente es parte de la metodología. Siempre surgen detalles que le dan sentido al taller e historias que dan cuenta de una infancia vulnerable e implicada en graves problemas familiares. Niños provenientes de sectores bajos que disfrutaban del taller y se sienten acogidos, lo pasan bien, se divierten y generan identidad. Y específicamente en el caso de Cunaco, cómo influye la distancia a la hora de informar sobre los hechos más importantes. Por ejemplo, ¿qué tanto les interesa la pauta periodística de Santiago a un pueblo centrado en su trabajo y en la tranquilidad del campo?

### **1. Formato: ensayo periodístico**

Este trabajo tiene múltiples aportes en cuanto a estilo y contenido se refiere. Es un ensayo periodístico que plantea una discusión acerca de un campo de las comunicaciones que hasta ahora se ha limitado al área académica. Como intermediarios entre información y sociedad y formadores de opinión, el periodista

debe aportar en la mejora de la educación chilena. Pero es importante aclarar que gran parte del desarrollo tiene un estilo de crónica, es una serie de relatos acerca de cómo se realizaron los talleres de periodismo.

El objetivo de este formato –que es un híbrido entre ensayo y crónica– es facilitar la lectura y apelar no sólo al análisis de la educomunicación, sino a la emotividad. Realizar talleres de periodismo implica involucrarse directamente en la formación de sus estudiantes y en cómo construyen su mundo. Es una intervención a su personalidad, a sus formas de expresarse y, sobre todo, escuchar lo que ellos deben decir. Dada la carga emotiva de realizar una educación integral sin perder el norte del análisis, este trabajo merece ser elaborado de manera amena y distinta, sin la rigidez de la que tanto se hará mención en las discusiones, reflexiones y conclusiones.

En resumen:

- El punto de vista será a partir de la experiencia de la autora en dos trabajos en terreno en dos establecimientos, uno particular subvencionado y otro municipal.
- Se plantea un problema, que está descrito tanto en los objetivos como en las preguntas de investigación, y se propondrá una solución que finalmente devendrá en una propuesta comunicacional para intervenir en los colegios.
- Se empleará un estilo crónica –resguardando los objetivos del ensayo periodístico– para amenizar la lectura. Cada explicación será detallada y adecuada de acuerdo a los objetivos y aspiraciones de esta investigación.

## **2. Objetos de estudio**

Los dos establecimientos que aparecen en este relato reciben un aporte parcial o total del Estado y los estudiantes pertenecen al grupo C3 y D de acuerdo al mapa socioeconómico del país (6). Cada uno representa un tipo de vulnerabilidad distinta, según lo que describiremos a continuación:

### Caso A – Villa Santa María (VSM)

Este colegio particular-subvencionado se ubica en la comuna de El Bosque (MIME – Mineduc). Posee niveles de enseñanza científico-humanista para la enseñanza básica, media y también cuenta con una escuela nocturna para adultos. En cuanto a su formación escolar, apunta al desarrollo integral del alumno y su orientación religiosa es católica, pero de libre culto –los sacramentos no son obligatorios, la pastoral es optativa y se respetan los otros credos–. También tiene un proyecto de integración que cubre las necesidades especiales de los alumnos que tengan trastornos intelectuales o motores.

El espacio en donde se despliega su infraestructura es pequeña: cuenta con biblioteca, laboratorio, sala multiuso, sala de computación y cancha deportiva.

En cuanto a las mediciones académicas estandarizadas, de acuerdo a los últimos resultados obtenidos en el Simce 2012, en el caso de cuarto básico el rendimiento subió en Comprensión de Lectura y Matemáticas de acuerdo a la tendencia del año anterior. En octavo básico obtuvo el máximo de su historial de calificaciones, pero el puntaje es menor en comparación a otros establecimientos similares. En la Prueba de Selección Universitaria (PSU), el 2011 obtuvo un

promedio de 409 puntos, lo que lo deja en el lugar 2.317 de 2.945 establecimientos.

### Caso B – Escuela Municipal de Cunaco

Este establecimiento cuenta con niveles de enseñanza parvularia y básica – hasta octavo básico-. Depende de la Municipalidad de Nancagua, ubicada en la provincia de Colchagua, VI Región. La escuela fue afectada por el terremoto del 27 de febrero de 2010, por lo que se realizaron labores de reconstrucción.

La infraestructura de la escuela posee biblioteca, sala multiuso, sala de computación, sala audiovisual, cancha y gimnasio, además de estar dotada de herramientas tecnológicas para realizar clases interactivas.

En las evaluaciones estandarizadas, el Simce de cuarto básico superó los puntajes anteriores y sobrepasó el promedio de los establecimientos similares. En el caso de octavo básico el rendimiento estuvo parejo (MIME – Mineduc).

### **3. Trabajo de campo: talleres de periodismo escolar**

Como se planteó durante la presentación de este capítulo, el trabajo de realizar talleres de periodismo comenzó en 2011 con la llegada a VJ Comunicaciones. La labor consiste en la presencia de un profesor –periodista titulado y con experiencia en medios de comunicación– y un ayudante –estudiante de periodismo o comunicación audiovisual– que acude a un determinado establecimiento y realiza la clase a modo de taller extraprogramático a un grupo de alumnos, ya sean de enseñanza básica o media.

La duración puede ser semestral o anual, dependiendo del acuerdo entre la escuela y la productora. El enfoque también está sujeto a las necesidades del colegio. En las clases se tratan las cuatro áreas del periodismo: escrito, radial, audiovisual y digital. También se puede abordar preferencialmente una sola área. La más apetecida es la televisiva, por ser más atractiva en cuanto a lo que consumen los niños y al manejo de equipos a la hora de practicar.

A la larga los logros están enfocados en la forma en cómo los alumnos se desenvuelven en su diario vivir, en la formación de su opinión y en la creación de medios comunitarios en cualquier tipo de plataforma.

Christian Jiménez (7) es periodista y director de VJ Comunicaciones. Junto a un grupo de colegas crea la productora que ha estado trabajando durante cuatro años en realizar talleres de periodismo escolar. En una entrevista relata su visión personal sobre la trayectoria de la empresa, además de algunos ripios a la hora de negociar con las corporaciones municipales. Para comprender el funcionamiento de estos organismos que controlan el funcionamiento de las comunas, hay que poner atención a lo siguiente:

Las corporaciones municipales “son personas jurídicas de derecho privado y sin fines de lucro, constituidas a partir de 1981 conforme a las normas del Código Civil y a los Decretos N° 462/81 y 110/76 del Ministerio de Justicia. La finalidad principal de las Corporaciones Municipales es administrar y operar los servicios de educación y salud, traspasados a los municipios, así como también en algunos casos la atención de menores. A contar de la vigencia de la Ley N° 18.695 del 31 de marzo de 1988, los municipios ya no pudieron crear este tipo de entidades sino

con los objetivos específicos de promover el arte, la cultura y el deporte” (Sitio web Corporaciones Municipales).

La entrevista que viene a continuación es de suma importancia para entender la importancia de los talleres de periodismo en los niños y la pugna sostenida entre la educación tradicional y la innovación en la enseñanza.

“VJ nace en el año 2009, yo era periodista del departamento de prensa de Chilevisión. En esa época estaba a cargo de la producción periodística del programa “En la Mira” (8) y escribía para “Paula” (9). VJ surge en Cartagena, porque como periodista de medios uno puede conocer autoridades y a su alcalde le comenté que si podríamos hacer talleres de periodismo escolar en el liceo de Cartagena. En esa época estaba haciendo cosas en Cartagena, principalmente culturales y él me dio la posibilidad de hacerlo.

“Nos encontramos con una cierta resistencia, escepticismo y pocas expectativas por parte de la dirección de educación de la municipalidad, situación que viene a ilustrar como opera el sistema, advirtiéndonos que no iba a ir nadie porque era un taller en un día sábado y como los niños en Cartagena son flojos y no muestran interés en nada iba a ser un fracaso. Sin embargo, llegaron 20 a 25 alumnos y ese taller se mantuvo hasta el final con esa cantidad de alumnos.

“Les tapamos la boca a la dirección de educación y descubrí en ese taller que yo lo dirigí, que podría ser replicado en otros lugares como la Región Metropolitana. Entonces en ese momento, con otros colegas que se empezaron a sumar y con contacto con otros alcaldes, se empezaron a integrar los talleres. Dos

años después, obtuvimos una acreditación del Ministerio de Educación, lo que nos ayudó a que el tema explotara a otros municipios, aumentando nuestra cobertura y esto coincidió con mi renuncia a los medios”.

- ¿Cuáles han sido tus objetivos al realizar estos talleres?

- Yo creo que los objetivos se han ido dibujando y redibujando a medida que voy conociendo más como opera el sistema. Siempre he sido un convencido, inicialmente de manera ignorante respecto que los talleres eran una ayuda para las y las y los chicos en mejorar sus competencias lingüísticas, expresión escrita y verbal y su comprensión lectora, siempre pensé que las y las y los chicos mejorar esas competencias jugando a ser periodistas, a ellos les gusta comunicar en forma audiovisual, eso nadie me lo saca de mi cabeza, por el contrario, están en ese mundo e informalmente lo desarrollan así. Por otro lado, como estamos en el mundo de la educación pública, nos vemos enfrentados las y las y los chicos más vulnerables de la sociedad y de alguna manera viene a representar la imagen del Chile profundo y mejoramos la autoestima de esos muchachos, sin duda también.

“Eso eran los objetivos hace cuatro años, los cuales se han ido sofisticando con el pasar de los años y hoy en día los objetivos son de los talleres, junto con mejorar todo lo antes mencionado, en un grupo de alumnos nosotros queremos que tenga un efecto en toda la comunidad escolar, con integración de plataformas como la televisión o la radio, que mucha gente gire en torno al periodismo escolar en el colegio y por supuesto que dejar estas capacidades instaladas en los establecimientos, en términos de que haya profesores y gente que no sean alumnos capacitados para replicar esto sin que tengamos que estar presentes,

nuestro fin siempre va a ser éste, pero no vamos a estar haciendo el mismo taller todos los años con los mismos niños, los niños van a ir cambiando. Uno puede hacer el mismo taller con los niños nuevos, pero con los alumnos que van quedando se van haciendo otras cosas, que también son interesantes para ellos y profundizan sus conocimientos”.

- Uno de los descubrimientos que hice en la tesis, que también lo observe en Cunaco y en todos los talleres en que he participado, es el choque que hay entre la educación precaria de los liceos. En otras palabras, la poca base de conocimientos que tienen los alumnos, con esto de hacer un medio de comunicación y hacerlos que se expresen. ¿Qué opinión tienes con respecto a ese cruce de cosas?

- Nosotros la verdad que cada colegio es una realidad distinta, cada niño es una realidad distinta, pero si uno va los índices nacionales, efectivamente que los niños de donde hacemos las clases, son los menos capacitados, los menos instruidos, los menos dotados.

“De ninguna manera los talleres vienen a ser una solución a eso, es un complemento para la asignatura de lenguaje como un complemento, no aspiran a ser algo distinto que eso. Paulatinamente los talleres se van incorporando en la jornada escolar completa, van siendo parte del currículum, uno debiera en la práctica hacer un seguimiento niño a niño en estas 18, 26 o 36 sesiones, pero aún no se puede implementar, pero la principal causa es que aún tenemos un carácter de actividad extraescolar, de a poco nos vamos metiendo en el tema escolar completamente”.

- ¿Qué logros has conseguido en estos años en tu labor, Christian?

- Como empresa siento que hay un grupo de gente muy comprometida con el trabajo, siento que la calidad se ha ido depurando y creo que hay un capital humano que es bueno y que conoce bien el servicio, hay compromiso y un logro importante sería que hemos logrado un porcentaje de credibilidad de aproximadamente un 80% en los lugares donde hemos trabajado, lo que nos ayuda a afianzarnos como empresa al hacernos de un nombre.

“Por otro lado desde lo más importante que es para VJ, que sería los niños a los que se les hacen los talleres. Uno puede ver a las y los chicos por las evidencias audiovisuales de los talleres impartidos que han mejorados sus competencias lingüísticas y mejorado su autoestima, y lo más importante es que le hemos mejorado la calidad de vida”.

“Otro logro sería lo conseguido afianzando el periodismo escolar como algo más que extraescolar, es ahora con un afán serio en mejorar la calidad de los aprendizajes de las y los chicos, no sólo en lenguaje, ya que puede ser complemento de cualquier asignatura del colegio”.

- ¿Qué descubrimiento o qué críticas le harías a este sistema educacional con el que trabajan ustedes, el de los municipios?

“De partida soy un convencido que la educación pública no debiera de estar en manos de los municipios, los municipios son un estorbo burocrático gigante, hay corrupción en los municipios, las platas que debieran ir a educación no siempre terminan en educación, los municipios no tienen la culpa de administrar o

manejar pobreza, de administrar deudas de arrastre, de la inoperancia de algunos trabajadores, entre otras cosas”.

“Yo diría que los municipios, en su mayoría son un estorbo para que la educación pública mejore”.

-¿En qué serían un estorbo para la educación?

- En una abismal burocracia, que gente que no sabe de educación sea la encargada de temas educativos, tecnócratas que miden cuantitativamente y no cualitativamente, no se realizan proyectos educativos a largo plazo, principalmente eso frente a una educación particular subvencionada que serían sus rivales directos. Ante ellos no pueden hacer nada al respecto, sin ser necesariamente que ésta sea mejor que la educación municipal. Yo creo que en ese sentido hay colegios municipales que ofrecen una mejor infraestructura que algunos particulares subvencionados. Lo que pasa es que dentro de la educación municipal existe gente a la que no se puede despedir, hay falta de expectativas respecto a los niños con los que trabajan, hay desidia, hay un asquerío (sic), directores que no tienen liderazgo pedagógico que se requiere para el cargo, etc.”

#### **4. Aspectos de la investigación**

El título de este trabajo es: “Educomunicación: Talleres de Periodismo Escolar en condiciones de vulnerabilidad”. A través de los talleres de periodismo escolar, grupos de estudiantes de Enseñanza Básica adquieren competencias para crear sus propios medios de comunicación escritos. Para ello crean

periódicos escolares a través de plataformas web –blogs– y escritos con diagramación digital.

Son chicos pertenecientes a colegios municipales y particulares subvencionados, que viven en una condición socioeconómica media baja y baja. La investigación dará cuenta de este contexto y cómo los estudiantes logran ejercer el “periodismo escolar” y cómo conviven con su realidad social, económica y cultural.

De acuerdo a los objetivos y a los antecedentes que se presentarán más adelante, la importancia de esta investigación radica en los siguientes puntos:

- El programa curricular de Lenguaje y Comunicación en los colegios contempla una parte referida a medios de comunicación escritos, radiales y audiovisuales, además de la estructura de una noticia. Aprovechando esta planificación, es necesario que las Escuelas de Periodismo realicen una intervención para reforzar estas competencias.
- También es importante acercar a los estudiantes de Enseñanza Básica al acontecer nacional, con miras a la futura toma de decisiones como ciudadanos y miembros de una nación.
- El caso emblemático de la brecha entre colegios municipales, particulares subvencionados y particulares pagados, se puede aplicar a la falta de empatía de los estudiantes con la realidad nacional y a un alejamiento del conocimiento sobre actualidad y cultura general.
- Es necesario también generar nuevos medios de comunicación con una mirada más cercana no sólo hacia la ciudadanía, sino también velar por la

perspectiva que los jóvenes tienen sobre la vida y sus aspiraciones, así como la protección de la infancia y de los niños como sujeto de derecho, a propósito de la libertad de expresión y el derecho a la información.

- Finalmente, proponer políticas públicas desde la academia para construir este puente entre la infancia y los medios de comunicación. En ese sentido, es necesario sistematizar una metodología base que permita generar estrategias replicables e indicadores para realizar estos talleres en otros establecimientos educacionales de similar contexto.

La pregunta principal de este trabajo, además de otros cuestionamientos que se harán a lo largo de éste, es la siguiente: ¿cuál es la recepción efectiva de los estudiantes que participan en los talleres de periodismo y que viven en el contexto de la vulnerabilidad?

Las preguntas específicas de investigación son:

- ¿En qué condiciones trabajan los niños en los talleres de periodismo escolar?
- ¿Qué importancia tiene que los niños instauren nuevos medios escritos, considerándolo como un sujeto de derechos, su libertad de expresarse e informarse?
- ¿Por qué las escuelas de periodismo deben trabajar en conjunto con los colegios para intervenir sobre todo en el área de Lenguaje como reforzamiento educativo?

- ¿Qué rol ejerce el periodismo digital ciudadano en estas circunstancias?

El objetivo principal de este trabajo es investigar y describir en un producto comunicacional –en este caso, la memoria de título– cómo los alumnos trabajan en talleres de periodismo escolar en el contexto de su realidad vulnerable.

Los objetivos específicos de investigación son:

- Observar y explicar en qué condiciones trabajan los niños en los talleres de periodismo escolar.
- Justificar a través de la investigación el por qué las escuelas de periodismo deben trabajar en conjunto con los colegios para intervenir en los cursos y reforzarlos en materia de medios de comunicación. Asimismo, establecer una metodología que permita generar estrategias para realizar estos talleres en otros establecimientos.
- Determinar la importancia del periodismo escolar ciudadano.

El trabajo realizado en los talleres de periodismo escolar en establecimientos que tienen condiciones vulnerables adquiere importancia a la hora de reforzar las competencias de los niños, tanto en la labor escolar como en el desarrollo de medios de comunicación alternativos que den a conocer sus puntos de vista como futuros ciudadanos.

Desde las escuelas de periodismo debe existir una metodología para intervenir en estos colegios a través de talleres que fomenten la relación entre los

niños y la comunicación digital, colocándolos en sintonía con la realidad nacional y a la vez desarrollando las competencias en el área escrita y digital.

En otras palabras, la existencia de estos talleres de periodismo ayuda a que los niños puedan desenvolverse en el contexto vulnerable en el cual viven, mejorando su capacidad de expresión, comprensión lectora, escritura y buen uso del lenguaje. Asimismo, los prepara en cuanto al niño como sujeto de derecho, consciente de su libertad de expresarse, de informarse y de generar nuevas fuentes de información para su comunidad. Por ello la necesidad de la intervención de las escuelas de periodismo, en pos de la noble tarea periodística de informar.

En cuanto a cómo se desarrollará esta investigación a lo largo de este período, existirá un proceso paso a paso para el avance y cada cual tendrá sus objetivos y metas, de acuerdo a lo establecido a continuación y en consideración al grueso del aporte de la profesora guía.

a) Parte inicial. Antecedentes y delimitación del problema a investigar.

Recopilación sobre trabajos en conjunto entre escuelas de periodismo y colegios. Proyectos de comunicación digital para niños, políticas públicas para que el niño adquiera un aprendizaje a través de los medios de comunicación masivos. El niño como sujeto de derecho, libertad de expresión y derecho a la información. Archivos de prensa sobre logros obtenidos por los niños en materia de comunicación digital. Fundamentación teórica para respaldar la investigación.

- b) Desarrollo de la investigación. Delimitación de fuentes a consultar, entrevistados, testimonios. Recopilación de contactos, concertar entrevistas, trabajo en conjunto con los colegios que participarán como objeto de estudio en esta investigación. Contacto con las autoridades involucradas, instituciones pro infancia, Ministerio de Educación. Trabajo directo con las familias de los niños, determinar realidades sociales a través de sus testimonios. Finalmente, como mención especial, trabajo en conjunto con la productora VJ Comunicaciones, quienes imparten talleres de periodismo escolar a colegios municipales. Entrevista a periodistas involucrados en este trabajo.
- c) Trabajo en terreno en los colegios Villa Santa María de El Bosque (particular subvencionado) y en la Escuela Básica de Cunaco, Sexta Región (municipal). Observación y descripción de las actividades, rutinas periodísticas, competencias logradas y resultados de los talleres. Desarrollo de medios digitales y escritos con diagramación digital. Estudio sobre la difusión y llegada a los lectores y el impacto producido. Paralelo a este trabajo se recogerán testimonios y se entrevistará a las autoridades involucradas.
- d) Parte final. Clasificación de la información, redacción del ensayo periodístico, ediciones finales y desarrollo de una propuesta comunicacional con miras a establecer un nuevo concepto desde la academia y que debe ser traspasado a los colegios: la educomunicación a través del desarrollo de medios digitales. Elaboración de conclusiones a partir del trabajo global realizado y cierre de la memoria de título.

\*\*\*

**Notas:**

- (3) La Escuela Atenea es un establecimiento municipal de enseñanza parvularia y básica ubicada en la comuna de Conchalí. Es una escuela de niñas que apunta principalmente a la excelencia académica (MIME – Mineduc).
- (4) A propósito del problema de los casinos Junaeb, cuestión que atañe a otra línea de investigación, se publicó a principios de este año que “466 colegios del país quedaron "en alerta roja" luego que la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (Junaeb) fiscalizara los casinos y bodegas de miles de colegios donde se preparan, almacenan o administran los alimentos que luego entregan a sus alumnos. Así lo informó el director nacional del organismo, Jorge Poblete, quien detalló que durante enero y febrero se realizaron 5.186 visitas a colegios municipales y particulares subvencionados, en las que se detectaron 466 establecimientos con problemas” (La Segunda, miércoles 6 de marzo de 2013).
- (5) El Liceo Polivalente Abdón Cifuentes es un establecimiento municipal de enseñanza parvularia, básica y media científico-humanista y técnico-profesional ubicado en Conchalí (MIME – Mineduc).
- (6) El nivel socioeconómico (NSE) está configurado de acuerdo a los datos del Censo (Instituto Nacional de Estadísticas, INE), en donde se clasifican los grupos de acuerdo al ingreso, nivel cultural y stock de riqueza. La mayoría de

los habitantes de la comuna de El Bosque se encuentra clasificada en los grupos C3 y D (Adimark.cl).

- (7) Christian Jiménez Zapata es periodista, magister en Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha sido reportero e investigador periodístico en el Departamento de Prensa y en el área de Producción de TVN y de Chilevisión. Trabajó en “En la Mira” (CHV), “Historia Policial” (CHV), “Diario de Eva” (CHV) y “Buenas Tardes Eli” (Megavisión). Colaborador de revista Paula, en donde obtuvo el Premio a la Excelencia Periodística de la UAH por Mejor Reportaje Escrito en 2009.
- (8) “En la Mira” es un programa de investigación periodística del canal Chilevisión, el cual se emite en horario estelar.
- (9) La revista “Paula” aborda diversas temáticas nacionales e internacionales, además de otros ámbitos de interés de la mujer. Actualmente pertenece al consorcio Copesa S.A.

## **CAPÍTULO DOS**

### **DISCUSIONES Y REFLEXIONES SOBRE EDUCACIÓN, COMUNICACIÓN Y VULNERABILIDAD**

Antes de comenzar con el relato propiamente tal, es necesario preguntarnos acerca de la educomunicación en nuestros tiempos. Al ser una palabra compuesta, hablar sobre este término nos remite a dos palabras: educación y comunicación. Tanto al separarlas como al juntarlas nos damos cuenta de tres contextos distintos. Por ende, tres problemas distintos. El primero, sobre cómo transmitimos el conocimiento a través de la enseñanza en las escuelas. El segundo, la preocupación sobre cómo influyen los medios de comunicación en las nuevas generaciones, de qué manera lo hacen y si realmente contribuyen tanto al disfrute como a la construcción de una visión de país. Y el tercero, que es la unión de ambos, cómo se hace posible educar a través de los medios de comunicación y si realmente las y los chicos están asimilando la realidad a través de ellos o prefieren volcar su atención en cultivar una imagen y un mundo apartado, en donde son el centro de atención.

Como un cordón umbilical que alimenta esta discusión se encuentra la vulnerabilidad. ¿Qué podríamos definir como “vulnerable”? El motivo de este

trabajo se basa en una nueva sociedad vulnerable, expuesta a la desigualdad económica, cultural y social; a ratos discriminada y relegada a un segundo plano; con códigos limitados, luchas de poder, reprimida y condenada a aspirar a una mejor vida a través del endeudamiento. Es una generación educada para sobrevivir y no para vivir, cuestión que queda demostrada en las mismas acciones de los estudiantes que son parte de este relato.

Entonces se hace evidente el problema de la educación en Chile, conocido por todos por la consigna “pública, gratuita y de calidad”. Pero más allá de la necesidad de tener una educación que garantice derechos y no cuotas que superan el salario mínimo, falta un análisis más profundo acerca de la educación escolar. El ideal máximo es que el colegio se transforme en un aliado para el estudiante y su formación profesional, espiritual y ciudadana, en lugar de ser un enemigo constante que lo asedia y cansa a través de las evaluaciones estandarizadas y lo mantiene encerrado en un espacio reducido durante ocho horas en los días hábiles y otras cuantas más en los fines de semana.

“Informar, educar, entretener”, son las consignas propias de los medios de comunicación. Sería interesante poner a prueba a chicos de cuarto medio, que tengan la mayoría de edad cumplida, con derecho a sufragio y ad portas de egresar para estudiar, prepararse –nuevamente, a través de preuniversitarios– para la educación superior o simplemente para trabajar. “¿Sabes quiénes son los candidatos que postulan a la Presidencia de la República?” “¿Por quién votarías?” O mejor preguntarles eso que remueve la opinión pública desde la aprobación del voto voluntario (10): “¿Vas a votar en estas elecciones?” Si las y los chicos

podieran responder esas inquietudes, a viva voz, en frente de un micrófono o una grabadora y que aparezcan en todos los medios masivos, su respuesta sería más efectiva que una encuesta de opinión estándar, la cual sí aparece en las portadas de los diarios y en los titulares de los noticieros.

La pregunta que le haremos a nuestros autores es: ¿qué está pasando con la educomunicación en nuestros tiempos? A partir de esa respuesta pondremos a prueba su efectividad frente a una población joven y vulnerable que no se informa, que no debate lo suficiente, que no posee educación cívica porque no se destaca en los programas escolares y que no debería depender solamente de la existencia de un taller de periodismo para internarse en la realidad nacional.

## 1. Educación

Mario Kaplún (1998), esquematizó a los dos principales actores de la educación:

EL EDUCADOR	EL EDUCANDO
<ul style="list-style-type: none"> <li>- es quien siempre educa</li> <li>- es quien habla</li> <li>- prescribe, tipifica, pone las reglas</li> <li>- escoge el contenido de los programas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- es siempre el que es educado</li> <li>- es quien escucha</li> <li>- obedece, sigue la prescripción</li> <li>- lo recibe en forma de depósito</li> <li>- es el que no sabe</li> </ul>

- es siempre quien sabe	- es el objeto del proceso
- es el sujeto del proceso	

El esquema de Kaplún (1998: 14-15) es la representación histórica de cómo funciona la educación en las aulas. Y a pesar de lo anacrónico del modelo presentado, así funciona todavía la educación en Chile. A partir de este análisis podríamos comprenderla como una pugna entre dos fuerzas: el saber y la ignorancia. El estudiante –o “educando” – está sometido a la rutina de sentarse, escuchar, escribir en el cuaderno o en la pizarra, guardar silencio, obedecer, tener descansos durante tiempos breves y limitados, hacer las tareas, sacarse buenas notas y –en el caso de los colegios sostenidos por el Estado– cumplir con los estándares que formarán parte de la imagen de un país frente a otros con mayor desarrollo (11). La validez de la comparación realizada por Kaplún es cuestionable desde donde se sostiene el estudio de la educomunicación, siempre en la trinchera del régimen educativo imperante y a destiempo con la época que estamos viviendo. Pero lamentablemente no está lejos de la realidad, y por ello la urgencia de una renovación en la forma de enseñar.

Por mientras, profundicemos en la palabra “pugna”, cuyos sinónimos son “batalla, pelea, oposición, rivalidad”. ¿Cuántos alumnos son capaces de responder que “la escuela es divertida”? Es parte importante en la vida del niño y del adolescente. De las 24 horas del día y basándonos en la Jornada Escolar Completa –JEC– que nos rige (12), las y los chicos emplean ocho horas efectivas en el colegio y otras tantas en la preparación de sus tareas y pruebas. Se hace evidente la tensión entre la rigidez del sistema y la falta de atención en el desarrollo integral de los jóvenes. Porque la escuela es ritual, rutina,

repetición, memoria, esquemas y reglas. Entonces los jóvenes, acostumbrados al dinamismo de su edad e hiperestimulados por un mundo virtual y atractivo, se “aburren” en ese espacio reducido. La escuela es un espacio cerrado donde se libra una batalla, la competencia por “quién es el mejor” entre individuos o “quiénes son los mejores” entre colegios.

Esta tensión se libera a través de la falta de disciplina, la rebeldía, se traduce en “derrotar al enemigo”, porque en eso se transforma la escuela finalmente. A menos que el docente logre estar en sintonía con las necesidades de sus alumnos, la infraestructura del colegio se transforma en un falso coliseo romano, donde debe mostrar su supervivencia frente a la institución y, si sobrevive, aprueba. Ante eso la escuela pierde autoridad y para acumular mayor fuerza impone con más firmeza el reglamento. Desde el punto de vista de la institución hay que mantener el molde, la disciplina. Pero pocos se han cuestionado el por qué los alumnos “se portan mal” y desafían a la misma autoridad porque no la reconocen como tal (Quiroz, 2010: 188-189). La juventud avanza con mayor rapidez que la misma institución, y un buen ejemplo para ilustrarlo es la falta de educación sexual.

Falta salir del colegio –en su sentido simbólico–, estimular otra clase de aprendizajes, “romper con la separación tan drástica entre el conocimiento formalizado y jerarquizado y aquel que viene de la vida diaria y también de los medios masivos de comunicación” (Quiroz, 1991: 307). Es importante que los mismos estudiantes construyan su propio mundo de acuerdo a sus

circunstancias, porque también existe una tensión entre la educación que reciben en la casa y la que imparte –o impone, para ser precisos la escuela–. La disciplina lucha contra las costumbres del hogar, buenas o malas de acuerdo a las convenciones sociales.

Desde un punto de vista reflexivo, quizás deberíamos eliminar la palabra “lucha” y reemplazarla por “mediar”. Que la escuela sea una guía para los jóvenes y salga al exterior, donde se encuentra “la vida”, la instancia posterior al final de los estudios y donde el joven irá en busca de su independencia. Porque el aprendizaje no termina después de la PSU y asumiendo que no todos los estudiantes de enseñanza media tienen asegurada la educación superior apenas después de egresar de cuarto medio. Por ello es primordial no quedarse sólo con lo que se imparte en el aula ni con lo que dicta el libro de clase. “Es un principio ya universalmente admitido por la ciencia pedagógica el de que no es recibiendo lecciones como el educando llega a la apropiación del conocimiento. Más que repitiendo lo que otros dijeron, el ser humano aprende construyendo, elaborando personalmente” (Kaplún, 2010: 52).

El mecanismo de la educación resulta ser la función básica de la comunicación: el emisor se dirige a un receptor y envía un mensaje a través de un canal y en un determinado contexto. El estado ideal de la educación es cuando no sólo el profesor aporta a la transmisión del conocimiento, sino que el estudiantado tiene sus espacios para manifestar su opinión y que el reglamento y la estandarización de las evaluaciones no sean imposiciones totales, sino

guías para orientar hacia una misma dirección. ¿Qué ocurre cuando ese espacio de opinión, de debate y de reflexión no existe?

Ya lo decía el mismo Kaplún en Aparici (2010): “Se valora mucho el dato y muy poco el concepto, y se premia la buena retención de los contenidos (esto es, su memorización) y se castiga la reproducción poco fiel. La elaboración personal del educando es, asimismo, reprimida como error” (p. 15). A pesar que hay instancias en donde el alumno puede opinar sobre ciertos temas y participar en foros de conversación, aquello no es lo que se evalúa ni aparece en las estadísticas de los colegios frente al Ministerio de Educación.

No todos los establecimientos escolares fomentan la autonomía, que no se trata solamente de hacer que los alumnos hagan solos las tareas, sin orden ni vigilancia mediante. “Una educación para la autonomía permitirá que las generaciones jóvenes afronten sus conflictos, desarrollen su asertividad, siempre y cuando hayan tenido la ocasión de decidir, de elegir entre lo que les conviene y no, así como de equivocarse” (Gabelas, 2010: 213). El equívoco se traduce en calificación, en amonestaciones verbales y escritas o en acciones como la suspensión o la expulsión. Se puede observar que el camino hacia la autonomía se ve entrampado por muchas circunstancias: el ambiente familiar, la psicología de la edad, el método utilizado por los docentes y la infraestructura del colegio. ¿Por qué existen establecimientos –bien destacados a través de los medios de comunicación– que en condiciones adversas logran que sus alumnos desarrollen autonomía? Entendamos “autonomía” como “las ganas de

estudiar”, el acto de realizar actividades que favorezcan el aprendizaje y el desarrollo integral del estudiante. El establecimiento debe ser capaz de acoger más que reprimir, porque “en aquellos espacios escolares donde existe la convicción y la actitud de los docentes de escuchar a sus alumnos, el ambiente afectivo adecuado en el cual las y los chicos se sienten reconocidos, considerados sus intereses y sus realidades, las tecnologías pueden desempeñar un rol significativo” (Quiroz, 2010).

Esto es porque “en la educación escolar falta un enfoque interdisciplinario. Las materias de estudio son compartimientos cerrados, separados. La ciencia puede aprovechar las artes para una mayor comprensión de los contenidos” (Torrales, 1999: 16). De pronto hace falta que la enseñanza incentive a los estudiantes a emplear lo aprendido en cuestiones cotidianas. En el fondo, recordarles que lo aprendido les puede servir en un futuro a ellos, y no sólo limitarlos a que se saquen una buena nota para cumplir.

¿Cuál es el afán de someter a la juventud a las pruebas estandarizadas? Es “esa enseñanza memorística, mecánica, represiva, divorciada de la vida” (Kaplún, 2010: 44), la que se evalúa al término de los estudios y coloca en un ranking a todos los establecimientos del país. Lo que sabemos acerca de la medición del conocimiento es que aquello define al colegio dentro de un marco de excelencia y al alumno como “capacitado” para ingresar a la educación superior. A medida que pasan los años, la enseñanza finalmente se transforma en función a un evento específico en lugar de transitar por el conocimiento y

que éste tenga trascendencia en el tiempo. Por ejemplo, un estudiante debe saber de Lenguaje y Matemáticas para ingresar a cualquier carrera. Sin embargo, ocurren dos cuestiones importantes y tristemente relevantes. La primera, ¿comprenden lo que leen? ¿Resuelven una ecuación de primer grado cinco años después de egresar de la enseñanza media? Y la segunda, ¿de qué sirve medir el conocimiento en dos días si finalmente las y los chicos se olvidan de lo primordial, a menos que se dediquen al Lenguaje o a las Matemáticas? Aunque algunos sean buenos lectores o sepan calcular el diez por ciento de retención de impuestos a la hora de emitir boletas de honorarios, cabe la duda de si los ex estudiantes fueron capaces de retener el conocimiento de años de estudio. Al fin y al cabo, “la escuela está desfasada con relación a las exigencias del sistema productivo, que consiste básicamente en una buena formación básica y una adecuada preparación profesional” (Torrales, óp. cit.: 14). Es decir, saber las materias básicas, sacar el puntaje necesario, optar a una buena carrera –en especial si es rentable y con buenas proyecciones– y encontrar trabajo incluso antes de terminarla.

El “tener educación” se transforma en la llave que otorga el acceso al mundo moderno, comprendido sobre la base del éxito y el idealismo: buen sueldo, grandes expectativas a futuro, ser jefe, manejar idiomas, conseguir la independencia y los bienes deseados. Y sobre todo, superar la realidad de los padres, que en ocasiones no lograron aspirar a una carrera profesional. “La educación sigue siendo aquel gran mito, el sueño de padres e hijos, a través del

cual progresar, acceder a las posibilidades de un mundo moderno. El objetivo de tener dinero es hoy mucho más importante, tanto para triunfar como para tener éxito personal, efectivo” (Quiroz, 1991: 303-304). De esta concepción del progreso y la concientización del emprendimiento como formas de alcanzar el estado ideal se desprende la existencia de la educación pagada. La dicotomía es “yo pago por una educación de calidad, la educación debería ser gratis porque es un derecho, pero yo también tengo que buscar los medios por mí mismo y debo trabajar por ello”. Por eso los jóvenes son críticos frente al sistema, pero tampoco pueden frenarlo, ya que la sociedad está habituada al logro personal y a alcanzar satisfacciones a través del exitismo y el dinero. El despliegue de los medios de comunicación para resaltar las carreras más rentables resulta exagerado y una buena situación económica llama la atención de cualquier estudiante que aspire a una vida mejor. “El rol de las instituciones –y entre ellas la escuela– es velar culturalmente para que los niños y jóvenes se integren armónicamente en el sistema de vida que interesa a la clase dominante”.

Porque al sistema le interesa el joven que pueda producir para su país, así como el joven consumista que se valida a través de sus posesiones. Resulta una amenaza un joven que tenga una opinión disímil, apartado de la vorágine del libre mercado. Si observamos el movimiento estudiantil, ¿cuántos alumnos de liceos emblemáticos –quienes históricamente han liderado las protestas– fueron apoyados por las orgánicas de sus instituciones? ¿Por qué un grupo de

apoderados se vuelca en contra de esos jóvenes cansados de estar insertos en un sistema de competencia y endeudamiento, bajo el argumento de “ustedes vienen a estudiar”? “Por ello, los medios masivos y la escuela constituyen los aparatos de hegemonía más importantes de la sociedad contemporánea” (Universidad Nacional de San Luis, 1986: 159).

Cuando se piensa en las soluciones disponibles para cambiar el sistema educativo y reorientarlo hacia un desarrollo integral, lo primero que aparece es que la educación debe residir en el Estado. Ése ha sido el norte de las manifestaciones estudiantiles para cambiar el sistema. Pero no basta con una lucha que a la larga se transforma en un debate político, porque finalmente se transforma en una bandera de poder y la discusión se entrapa en el Parlamento que nosotros mismos elegimos. Se habla de “cambiar el sistema desde las bases” (13) y hay mucha razón en esa frase. Desde las mismas escuelas se puede fomentar que los estudiantes se preparen para enfrentar el mundo exterior y poseer las herramientas para alcanzar sus logros, no sólo materiales, sino también espirituales. La educación debe apuntar hacia ese camino, más que preocuparse netamente de la fuerza productiva nacional. Y sobre todo, comprender a los niños y adolescentes de acuerdo a la etapa que viven:

“La enseñanza básica debe preparar al individuo para la vida y en el próximo nivel, medio, debe continuar en proceso, entendiendo que ahora no tenemos un niño sino a un adolescente, con especificidades propias de él, cuenta con otros

intereses, otros problemas y entonces no es posible pensar en una educación sólo mirando a la prueba de aptitud académica solamente en dirección hacia el aspecto profesionalizante” (Torrales, óp. cit.: 16-17).

Éste es un resumen sobre el problema de la educación vista desde nuestro faro de la educomunicación y de acuerdo a los tiempos actuales. Son las primeras impresiones que se obtienen a partir de un trabajo directo con los alumnos y en atención a las actitudes de las autoridades frente al tema. Es una apertura lenta, pedregosa, que se estrella con los preceptos fundamentales de la pedagogía y con la necesidad de ser un modelo de educación ejemplar y siempre comparada con los resultados de países desarrollados.

## **2. Comunicación**

En el ítem anterior abordamos de manera específica el problema de la educación y siempre pensando en el contexto chileno. La comunicación pasa a ser el segundo estadio de una discusión más bien ligada a los grandes medios. Antes de internarse en este asunto, partamos con esta pregunta: ¿Nos comunicamos con nuestros jóvenes? Quedó en evidencia que la educación apenas es una relación entre un único emisor y un único receptor: el educador y el educando, respectivamente. “La pedagogía de la comunicación surge como una respuesta a la incomunicación que caracteriza a los actuales sistemas educativos” (Moreno y Uranga, 1980: 47).

Transitamos en un mundo donde los medios de comunicación evolucionan con más rapidez de acuerdo a la tecnología. Hace apenas una década que el histórico papel empezó a competir con el internet y aquello permitió que la información circulara a alta velocidad: las noticias ahora se publican de manera instantánea. Las generaciones actuales –aquellas nacidas después de los noventa– se encontraron con avanzados objetos tecnológicos y poco a poco fueron reemplazando los cuadernos y libros por el computador y el internet. Los niños utilizan estas herramientas a edades cada vez más tempranas y dirigen su atención hacia las múltiples posibilidades (Quiroz, 2010: 190), la visualidad y la rapidez que ofrece la red para contactarse con otras personas, ya sea en Chile o en el mundo. Éste es el origen del debate sobre qué era más importante para conocer a una persona: el encuentro en la plaza pública o en el salón de chat.

Por lo mismo, la lectura se hace cada vez menos atractiva, sumado al alto impuesto de los libros (14). La comprensión de lectura es un acto forzado, evaluado, un “deber ser lector”. Si gran parte de los jóvenes no leen los textos –sobre todo los clásicos– para rendir exámenes sobre ellos, menos se puede esperar que lean noticias o que conozcan el contenido de un diario. En cambio, la televisión pasa a ser el punto de información preferido de una sociedad prácticamente no lectora. El mundo audiovisual ofrece noticiarios que antaño duraban una hora y en los nuevos tiempos puede durar hasta dos horas. Los jóvenes consumen imágenes, recuerdan ciertas portadas de diario y las noticias

más impactantes del momento y a las cuales se destinan muchas horas a la semana. También pueden reconocer los rostros que más se reiteran: los selecciona, clasifica y los asocia a un determinado acontecimiento. Los más simples de recordar son los futbolistas y los personajes del mundo musical y del entretenimiento. Los más difíciles son los políticos nacionales e internacionales.

Desde ese punto de vista, “los medios de comunicación proponen un lenguaje y un sentido y los niños y jóvenes hacen uso o se apropian de él de múltiples maneras. Construyen una visión de país, imaginan la vida futura, proporcionan formas para gustar y disfrutar” (Quiroz, 2010: 305). El problema está en que los medios no ofrecen mayores posibilidades para educar a la población porque ése no suele ser su principal objetivo. Hay que profundizar el caso de los noticieros, puesto que en los talleres de periodismo suele ser lo primero que se comenta y recrea a través del ejercicio práctico. Por ejemplo, cuando se realizaban marchas durante las movilizaciones estudiantiles entre 2011 y 2012, en una primera instancia se mostraba la protesta pacífica: las y los chicos con sus pancartas, cuerpos de danza y teatro, disfraces y bandas musicales. Sin embargo, a la hora de los titulares, se destaca “el enfrentamiento entre Carabineros y encapuchados después de la marcha estudiantil convocada por...” La primera impresión será finalmente la violencia por sobre la manifestación cultural (15). A pesar de todo el despliegue armado por los noticieros para destacar la noticia como se explicó anteriormente, a la hora de preguntarles a los niños de qué se trató la marcha y en qué consiste el

problema de la educación en Chile, la respuesta será un “no sé”. Porque para ahorrar tiempo y captar audiencias, los medios audiovisuales resumen de manera breve la noticia, así como los medios escritos enfocan todo su esfuerzo en el titular y la fotografía. En el caso de la radio, los noticieros están dirigidos a un público específico y el nicho juvenil se centra en la música y los programas de acuerdo a su edad.

A propósito de la violencia, ¿qué se puede percibir en las noticias que apelan a una emotividad y cercanía? Al analizar un noticiero, las primeras notas informativas en aparecer son las policiales. Es una modalidad “abrir los fuegos” con robos, asesinatos, violaciones y juicios. Una cuestión que se expandió a los programas matinales, vale decir. Los delitos suelen ocurrir en poblaciones de escasos recursos, hitos urbanos del horario nocturno o en regiones. Hay que recordar que “la TV es un medio vinculado a la entretención y al placer, que combina diversos códigos (imagen, sonido, ruidos, color música), para atraer la atención del televidente, configurando una “poética” vigorosamente atractiva y placentera”. Esto debe destacarse, ya que a lo largo del trabajo de campo se demostrará que los niños son consumidores de televisión durante un determinado horario. A diferencia de generaciones pasadas cuyo descanso comenzaba a las nueve de la noche, después de las teleseries vespertinas – producto apetecido por los niños por ser comedias ligeras– los niños de hoy suelen prestar atención a los noticieros centrales, independiente de si están conectados a internet o no. En resumen: la rutina del placer televisivo consiste

en entretención durante la tarde, las noticias de las nueve y más entretención la entretención durante la noche –horario *prime*– hasta la hora de dormir. Es un ciclo permanente de los días de semana. La influencia de la televisión es determinante de acuerdo al contexto sociocultural del televidente.

“Para quien dispone de abundantes ingresos, el aparato receptor de TV es sólo una entre varias alternativas de entretención, agrado e información. Para el pobre que apenas tiene cómo subsistir y para quien vive confinado territorialmente –como la gran mayoría de las masas urbanas y rurales en América Latina– el televisor adquiere un inmenso valor como fuente de contacto con otros horizontes y como gratificación ante una vida con pocas alternativas” (Unión Cristiana Brasileña de Comunicación Social, 1980: 77).

Sumado a lo anterior tenemos la relación de las y los chicos con los medios de comunicación. Ahora las redes sociales alcanzan una fuerte expansión. Facebook, Twitter, YouTube, los videojuegos y otras atracciones del internet son otras atracciones que implican una mayor participación activa, además de la interrelación con la familia, los amigos y la gente con la que se relacionan todos los días. Con mayor razón en la televisión, no queda más que apelar a la emotividad por sobre el análisis y quedarse con una parrilla enfocada hacia la entretención y la competencia con otros canales. En definitiva, los múltiples códigos y lenguajes ofrecidos por las nuevas tecnologías superaron la simpleza de lo verbal y lo audiovisual (Gutiérrez, 2010: 172).

El modo de emplear la comunicación que aporte al desarrollo integral de la juventud es unir emotividad y analítica. Si en los espacios comunes existiera el debate, la conversación, el intercambio de opiniones y el “saber escuchar” a las nuevas generaciones, se podría alcanzar la formación ideal para un ciudadano consciente de su entorno. Pero no hay que concentrar todo en el análisis. Ya que tenemos a una educación rígida, que evalúa el análisis y lo convierte en una imposición, los jóvenes no se detienen a analizar, sino a construir su identidad y ser aceptado por sus pares dentro de un mundo de comparaciones. La emotividad consiste en preguntarse “por qué y para qué me sirve esta información”. El caso más simple es cuando se les pregunta por los candidatos en períodos de elecciones. A pesar de estar rodeados de carteles y de medios de comunicación que realizan especiales informativos, la mayoría de las y los chicos no reconocen a los candidatos por nombre, ideología y cargo a ocupar. Es muy probable que a los niños de básica no les interese por cuestiones etarias, pero al no inculcar educación cívica –que por cierto ocupa sólo dos años de escolaridad de los doce en total (16)–, al alcanzar la mayoría de edad no muestran mayor interés y en un país donde el voto es voluntario posiblemente se abstengan de sufragar.

En estos momentos, ¿cuáles son los medios de comunicación válidos para los jóvenes? Primero fue el chat, en donde establecieron contacto instantáneo tanto con conocidos como desconocidos. Expandieron sus propios límites y salieron al mundo sin necesidad de moverse de sus casas. Incluso

dicha instantaneidad inauguró una nueva forma de hablar: la abreviación de palabras y el “emotición”, ya que antaño el mensaje de texto –conocido como SMS– se cobraba de acuerdo a la cantidad de caracteres. Esto rompió con esa hegemonía de la escritura correcta y bien cuidada que conocemos bajo el nombre de “ortografía”. En la actualidad la juventud en general no se preocupa de escribir bien, sino de expresar con libertad.

El mayor vehículo de expresión por estos días es el Facebook. Allí es donde las y los chicos cuentan su rutina, dedican saludos, interactúan con otros y consiguen popularidad. En eso concentran toda su atención, comparten la música que les gusta y se enteran de las actividades de sus ídolos a través de las páginas de fans o *likes*. Suben autorretratos que definen su personalidad y las vivencias de la edad: la exploración de la sexualidad, la consolidación de la vanidad y la búsqueda de popularidad y aceptación. Son dueños de la imagen que quieren proyectar y el internet les otorga las herramientas para construir una segunda personalidad.

Los medios de comunicación tradicionales, así como las instituciones educativas cuya discusión se desarrolló en el ítem anterior, no están en sintonía con la situación actual de los jóvenes. La brecha digital no se encuentra solamente en la falta de acceso a internet. Al fin y al cabo, ellos optan por el cyber café. La verdadera brecha se encuentra en que los adultos, encargados de educar a la nueva generación, todavía se encuentran apegados a las formas tradicionales –la pizarra, el libro, la clase expositiva– e ignoran el avance de una

sociedad digital que escribe más en un teclado que a mano (Gutiérrez, óp. cit.: 184). En otras palabras, el problema no es el emisor ni tampoco el receptor, sino que el canal cambió así como el contexto. Falta darle un sentido lúdico a los medios tradicionales y renovar la promesa de informar, entretener y educar.

### **3. Educomunicación**

Ya hecha la separación de la discusión sobre la comunicación y la educación, hay que apuntar a la solución de los problemas planteados anteriormente. Está claro que la educomunicación es lo que engloba “las diversas iniciativas y experiencias de los que intentan alcanzar el cometido de educar para la comunicación humana” (Moreno y Uranga, óp. cit.: 48). Es la amalgama de enseñar a través de los medios de comunicación y así aprender a comunicarnos, crear una identidad de comunidad. La intención de hace 30 años, cuando se pensaba en el mítico periódico escolar, no ha cambiado con las nuevas tecnologías. El taller de periodismo, que es una de las prácticas de la educomunicación, puede tener un periódico así como un blog, un canal comunitario o una radio digital. El objetivo tampoco ha sufrido modificaciones: la idea es fortalecer la democracia y la participación, sobre todo de los jóvenes, futuros ciudadanos (Aparici, óp. cit.: 14).

Gracias a las políticas públicas para fomentar la alfabetización digital, las escuelas ya cuentan con infraestructura para permitir que sus alumnos estén

conectados con el mundo y puedan trabajar a través de los procesadores de texto. El Proyecto Enlaces, creado en 1996, ha dotado de salas de computación a miles de colegios. Parte del trabajo educomunicativo reside en la alfabetización digital, en donde los estudiantes producen sus propios medios virtuales y en ellos vuelcan opiniones, trabajos periodísticos y un punto de encuentro para la comunidad.

El ideal de la educomunicación se estrella contra el déficit educacional del país. Cabe cuestionarse lo siguiente: de qué sirve un taller de periodismo que ocupa un par de horas a la semana si las y los chicos carecen de comprensión de lectura, no tienen espacios efectivos y constantes de discusión sobre actualidad y no hay educación cívica. Al menos en Chile, la discusión sobre la educomunicación es superficial. Hasta ahora se ha analizado la expansión de la multimedia, la forma analógica de enseñar en los establecimientos y la importancia de generar ciudadanos críticos para mejorar la participación en la sociedad. Poco se habla de la falta de interés de los jóvenes a aprender acerca de la realidad nacional, porque existe un optimismo teórico al abordar el éxito de la educomunicación en las escuelas. Las pautas sugeridas para trabajar en los talleres de periodismo sólo sirven si los jóvenes realmente están interesados en participar. No hay que olvidar la cantidad de horas de permanencia en la escuela, por lo que un taller de periodismo supone un esfuerzo adicional que no todos los jóvenes van a asumir si no existe un real interés.

Si retrocedemos en el tiempo y pensamos en la época de Freinet y sus métodos pedagógicos para hacer una educación distinta (17), la intención siempre fue que los estudiantes tuvieran un espacio de formación y voz propia. Pero si los alumnos ya tienen formas de expresión en donde no hay censura mediante y pueden alcanzar la aceptación deseada, como el caso de Facebook, ¿de qué vale un periódico escolar? Es necesario añadir un objetivo más a la educomunicación: recuperar el valor de tener un medio de comunicación propio para expresar la propia identidad. Un periódico que relate la vida en la escuela. Un programa de televisión que comente acerca de los intereses juveniles. Una radio en donde haya espacio tanto para la información como para el humor. La atracción hacia esta tarea recuperativa debe ser un espacio recreativo y no una imposición académica más.

En cuanto a la conciencia cívica y crítica, la educomunicación es fundamental para mejorar la calidad educativa. En la enseñanza básica hay que inculcar el interés por descubrir qué hay en el mundo exterior y responder a las preguntas de por qué suceden las noticias, así como enseñarles a expresar mejor sus ideas. En cambio, en la enseñanza media se debe desarrollar el sentido de la crítica, como también la importancia de ser ciudadano, participe en las cuestiones de la soberanía. Sobre todo, prepararlos para enfrentar el post egreso: la llegada al mercado laboral, la responsabilidad de terminar una carrera técnica o profesional, el cambio radical a la hora de formar una familia y

la necesidad de aprender a utilizar herramientas para organizar la economía personal.

Urge actualizar la discusión sobre la educomunicación acerca de cómo los jóvenes están abordando su realidad como ciudadanos y sujetos de derecho, más que reiterar las técnicas a seguir para realizar trabajos prácticos a través de las nuevas tecnologías. Debe ser una guía para configurar una nueva forma de educar y, asimismo, responder a la necesidad de realizar cambios al sistema y aumentar la calidad de la educación en nuestro país.

#### **4. Vulnerabilidad**

Finalmente, profundizaremos en el por qué hablamos de “vulnerabilidad” cuando se hace referencia a la situación económica, social y cultural de los jóvenes. La palabra vulnerable significa “que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente” (Real Academia Española). La lesión moral sería entonces la brecha social, la separación intelectual y la condición de vida de las familias – a ratos disgregadas– de quienes pertenecen a un estrato socioeconómico bajo.

Estas familias están sometidas a una serie de lesiones morales. De acuerdo a la línea que hemos llevado desde la educación, la comunicación y la educomunicación, “los medios masivos y la escuela legitiman y refuerzan la dominación económica. Por eso hablamos de una dominación cultural y de violencia simbólica, tratando de mostrar esa opresión que se vive a través de

ellos, muchas veces sin que nos demos cuenta o tiempo para analizarla” (Universidad Nacional de San Luis, óp. cit.: 159). Está claro que los jóvenes vulnerables deben basar su éxito sobre la base del esfuerzo y la supervivencia, ya que la escuela a la que ellos pueden acceder suele no tener los recursos humanos y técnicos para alcanzar los estándares exigidos por el sistema para ingresar al mundo profesional. Entonces deben invertir más tiempo en los estudios, caer en la sobre exigencia y de esta manera poder conseguir algún beneficio otorgado por el Estado, por las universidades y otras instituciones pro ayuda para lograr el deseado ingreso a la educación superior.

Sumado a ello, está la legitimización frente al otro, al par adolescente. En el contexto de una familia que debe trabajar todo el día para obtener el sustento necesario, empiezan a surgir las carencias afectivas. Los medios ofrecen instancias para que las y los chicos puedan expresar sus emociones. Entonces suben fotografías con efectos especiales para llamar la atención y utilizan un lenguaje en común que los valida como miembros de un grupo. “La popularidad permite al joven estar integrado. Le preocupa sentirse marginado del propio grupo de pares. Con la popularidad, la integración está garantizada (...) La moda impone un estilo y una estética, la marca hace popular entre el grupo de iguales” (Gabelas, óp. cit.: 209). El mercado también se aprovecha de esto para atraer a los jóvenes como consumidores. Les venden sueños, una vida exitosa, un grupo de amigos estable y momentos de placer. La aspiración es llevar modas que los equiparen con los estratos sociales más altos.

Finalmente está la discriminación por parte de la sociedad. Los jóvenes vulnerables pertenecen a sectores en donde priman los vicios y la violencia. Viven en poblaciones apetecidas por los noticieros policiales por los allanamientos que realizan las fuerzas de orden para capturar a delincuentes. Estos jóvenes pueden llevar una vida tan normal como otro que viva en condiciones más cómodas. Pero cargan con el estigma de pertenecer a un sector social ligado al crimen, lo que va en contra del orden establecido.

La vulnerabilidad supone una dificultad adicional en la vida del escolar, quien llega al colegio con una fuerte carga emocional. Familias disfuncionales, problemas con sustancias tóxicas, trastornos del aprendizaje y otros casos más extremos como abusos sexuales. Entonces vuelcan todas sus frustraciones del día en esa pugna de la que hablamos anteriormente: la falta de comprensión del rígido sistema educativo provoca una frustración y rebeldía en un adolescente.

Hay otro tipo de vulnerabilidad de la que se hablará a lo largo de este trabajo y que está relacionado con el fuerte centralismo que hay en Chile. Es un país donde toda la fuerza administrativa y económica se concentra en Santiago, su capital, seguida por las regiones del norte que sustentan el presupuesto nacional gracias a la producción del cobre. Los habitantes de las otras regiones no se sienten necesariamente identificados con lo que ocurre en la Región Metropolitana. Por suerte existen medios de comunicación locales que se preocupan de difundir las noticias que atañen exclusivamente a cada ciudad.

Por ejemplo, los medios regionales pertenecientes a El Mercurio poseen periódicos y plataformas digitales para cada ciudad (18). El centralismo debe considerarse como una lesión moral debido a que no recibe la misma atención que la capital en cuanto a flujo de información y servicios básicos se refiere. La vulnerabilidad geográfica constituye una violencia simbólica ya que toda la atención se centra en un solo lugar. Con los años la situación se ha vuelto muy grave. Más temprano que tarde y siguiendo la misma línea de las demandas de los magallánicos, las regiones querrán constituirse como “repúblicas independientes”.

Así es como la vulnerabilidad se expresa de diversas formas. Los medios de comunicación –que se encuentran en su mayoría en Santiago– se han empeñado en destacar las virtudes de las otras regiones y constituir sedes para transmitir noticias propias de la localidad. Lo mismo ocurre con la vulnerabilidad sociocultural en la capital. De los sectores más bajos han surgido profesionales que consiguen salir del flagelo y perfeccionarse. Pero la connotación negativa otorgada por la opinión pública reduce sus posibilidades y deben trabajar el doble para sobrevivir en un país competitivo y segregador.

\*\*\*

### **Notas:**

(10) La inscripción automática y el voto voluntario comenzaron a regir desde el 31 de enero de 2012 y corresponde a la Ley N° 20.568.

(11) Desde 1993 que Chile pertenece a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Partió como “invitado ad hoc y observador” y a partir de 2007 inició los trámites para ser miembro pleno, cuestión que se concretó oficialmente en 2010. El proceso implicó un análisis acerca de si Chile alcanzaba los estándares de crecimiento económico que exige la organización intergubernamental (<http://www.direcon.gob.cl/ocde/>). La OCDE realizó un estudio durante 2013 en donde elogia las políticas públicas de acceso a través de becas y subvenciones, pero también indica que los niveles están por debajo de otros países (Radio Bío-Bío versión web, miércoles 23 de octubre de 2013).

(12) La ley N° 19.352 que corresponde a la Jornada Escolar Completa se inició en 1997, en donde los colegios con subvención del Estado se renovaron para dar cabida a un aumento en las horas de clase y de esta manera prolongar la permanencia de los estudiantes, como fin de aprovechar la jornada para complementar el estudio y prevenir otro tipo de actividades perjudiciales. Hasta hoy se encuentra vigente, aunque fuertemente criticada por el movimiento estudiantil.

(13) Cuando se habla de “las bases”, frase común en las consignas de los movimientos populares, se refiere a que los grandes cambios de la sociedad deben partir de la misma y no de los representantes, líderes o conglomerados.

(14) El impuesto al libro asciende al 19 por ciento en Chile, uno de los más altos del mundo. Existe desde 1976 y existe una campaña ciudadana para eliminar este porcentaje ante una eventual reforma tributaria.

(15) Un ejemplo de nota informativa se encuentra en el siguiente link de un noticiero de TVN: <http://www.youtube.com/watch?v=rhWuxnOfY1A>

(16) En la página web del Mineduc es posible encontrar en el programa de Historia, Geografía y Ciencias Sociales de 6º básico y 2º medio el ítem correspondiente a las bases de la institucionalidad e historia política de Chile.

(17) Célestin Freinet (1896-1996) fue un maestro francés que impulsó técnicas pedagógicas y dinámicas para innovar en el sistema educativo de su época. Uno de ellos fue la creación de un periódico escolar cuyo objetivo fue el aprendizaje a través de la escritura y a la vez la libre expresión de los estudiantes. En [http://www.uhu.es/cine.educacion/figuraspedagogia/0\\_celestin\\_freinet.htm](http://www.uhu.es/cine.educacion/figuraspedagogia/0_celestin_freinet.htm) aparece más información detallada acerca de la trayectoria de Freinet.

(18) Los medios regionales pertenecientes a El Mercurio poseen ediciones impresas en las zonas norte, centro y sur del país, además de sitios web y revistas. (<http://www.elmercuriomediacenter.cl/prensa/medios-regionales/>).

### **Bibliografía de este capítulo:**

APARICI, Roberto (2010). "Introducción: la educomunicación más allá del 2.0". En *Educomunicación: más allá del 2.0*. APARICI (ed.), Gedisa, Barcelona, pp. 9-23.

GABELAS, José Antonio (2010). "Escenarios virtuales, cultura juvenil y educomunicación 2.0". En *Educomunicación: más allá del 2.0*. APARICI (ed.), Gedisa, Barcelona, pp. 205-223.

KAPLÚN, Mario (2010). "Una pedagogía de la comunicación" [*Voces y culturas*, nº 11/12 (1987), pp. 69-88] En *Educomunicación: más allá del 2.0*. APARICI (ed.), Gedisa, Barcelona, pp. 41-61.

MORENO, Laura y URANGA, Washington (1980). "Educomunicación". En CENECA (1992), *Educación para la Comunicación. Manual Latinoamericano*. Santiago de Chile, CENECA/UNICEF/UNESCO, pp. 46-52.

QUIROZ, Teresa (1991). "Estrategias educativas". Cuarta parte: Seminario Latinoamericano "La Educación para los medios de cara al 2000". En CENECA (1992), *Educación para la Comunicación. Manual Latinoamericano*. Santiago de Chile, CENECA/UNICEF/UNESCO, pp. 302-311.

QUIROZ, María Teresa (2010). "Educar en otros tiempos. El valor de la comunicación". En *Educomunicación: más allá del 2.0*. APARICI (ed.), Gedisa, Barcelona, pp. 187-203.

TORRALES, Daniel. "Periodismo Científico y Nueva Educación" (1999). Antofagasta: Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte.

Unión Cristiana Brasileña de Comunicación Social (UCBC) (1980). "Programa de Educación para la Comunicación"

## CAPÍTULO TRES

### LOS VIERNES EN “EL VILLA”



*Premiación de los talleres del Colegio Villa Santa María. Aquí estamos los del taller de Periodismo, con las credenciales de reporteros, un 14 de diciembre de 2012. Fuente: Archivo Personal.*

“Tía, la vamos a echar de menos”. Fueron las últimas palabras en el chat de Facebook del taller a principios de enero. Un grupo privado que fue el tributo a ocho meses de trabajo y diversión. Dos de los nueve integrantes dejaron el colegio por razones familiares. Los siete restantes pidieron la continuidad para 2013. Pero mi contrato no fue renovado. Por eso vale la pena contar el final, porque en ocasiones se suele comenzar por las malas noticias.

El gran interés por el taller no fue precisamente por el periodismo. A pesar de las diferencias, de algunas rivalidades infantiles y del desorden que causaban todas las tardes de viernes, el grupo se transformó en una poderosa amalgama. Poderosa porque todos los recreos me visitaban en la Sala Enlaces para preguntar si habría clase el viernes. Porque nos encontrábamos en los pasillos para conversar sobre lo que haríamos el próximo viernes. En el patio, rezongando porque el viernes no habría taller por las actividades extraprogramáticas. Todas las conversaciones giraban en torno al famoso viernes.

¿Cuál era la causa de tanto interés?

La historia comienza en el Villa Santa María, un colegio particular subvencionado que fue creado en 1972 gracias al esfuerzo de un matrimonio lleno de sueños. Porque la sostenedora del colegio, Elisa Gómez, siempre habló de “sueños” en cada acto oficial. Junto a su marido, Héctor Villalobos, edificaron ese proyecto de vida emanado de su vocación como profesores normalistas. Él fue director hasta su muerte en 2009, derrotado por una seguidilla de enfermedades derivadas de su diabetes. Elisa, con la energía que siempre la caracterizó, aún sigue a la cabeza del VSM junto a sus hijos. Ana María es la directora y fue mi jefa directa durante ese 2012 a cargo del proyecto Enlaces.

Tocó presentarle el bosquejo del taller de periodismo, basado en mi experiencia como ayudante en VJ Comunicaciones. Creía necesario que los alumnos tuvieran un espacio de contacto con la realidad nacional, de manera didáctica y divertida. Que salieran de su ostracismo gobernado por el Facebook y los audífonos, tal como me fui dando cuenta mientras estrenábamos la nueva sala de computación. La idea del taller era enseñarles los cuatro medios de comunicación periodísticos –escrito, radial, audiovisual y digital– y crear una revista para el colegio. El proyecto fue aprobado y la convocatoria se abrió para alumnos de básica. La experiencia dictaba que los niños de básica son más fáciles de motivar que los jóvenes de la media, adolescentes pendientes de la hora de salida.

El taller partió el primer viernes de abril.

Las primeras clases fueron tranquilas. En la sala de computación trabajaron en los medios digitales y comprendieron todas las partes de la noticia. Pero noté que estaban distraídos en los computadores. Una y otra vez les preguntaba qué era el lead. Una y otra vez respondían que no se acordaban y que les explicara nuevamente. Estaba consciente que la parte teórica siempre es aburrida, así que empezamos con la práctica: buscar una noticia, leerla, comprenderla y escribir un nuevo texto referido al mismo tema. Los integrantes pasaron la prueba y entregaron la actividad a tiempo.

Pero los logros no fueron los esperados.



*Éste es el frontis del Colegio Villa Santa María, ubicado en el paradero 31 de la Gran Avenida José Miguel Carrera. Fuente: <http://www.villasantamaria.cl>*

Entonces surgieron las primeras inquietudes. ¿Cómo hacer que un montón de chicos que tienen problemas de comprensión de lectura pudieran entretenerse leyendo noticias que no están acostumbrados a leer? ¿Cómo generar una cultura de lectura de noticias si ellos sólo veían Yingo (19) y no sabían lo que era el noticiero de las nueve? Y lo peor: ¿cómo lidiar con un problema nacional que es la “mala educación”? Con el tiempo aparecieron las respuestas. Estos chicos tenían un bajo rendimiento escolar, a pesar que dos de los integrantes del taller ocuparon los primeros lugares en cuanto a promedios finales. Tampoco prestaban atención a las clases y eran tema de conversación en los consejos de profesores. Y menos había diarios en su casa

o veían las noticias, porque ellos provienen de un estrato social absorto en el mundo de lo visual. Aunque Chile estuviera en una potencial guerra con sus países vecinos, para algunos era más importante el resultado del partido de fútbol o la vida y obra de Faloon Larraguibel (20).



*Los nombres de los perfiles en Facebook no son reales, sino de fantasía. No están limitados por las reglas ortográficas, tal como se puede ver en la imagen. Fuente: Archivo Personal.*

Para comprender esta situación, es necesario trazar el mapa social del colegio. Son niños pertenecientes al estrato más bajo de la clase media, cuyas familias apenas rozan el cuarto medio y la universidad (21). La mensualidad del colegio son cuarenta mil pesos, monto relativamente económico para los papás. Casi todos las y los chicos poseen aparatos tecnológicos tales como teléfonos

móviles y reproductores de música, prohibidos por el colegio para evitar los robos y pérdidas. Pero los alumnos se las ingenian incluso para rendir las pruebas con los audífonos puestos. “Es que profe, así me concentro mejor”, se excusan, con el reggeatón o el *heavy metal* a todo volumen. La norma pedagógica cataloga este tipo de aparatos como distractores en el normal desarrollo de la clase. Pero para los estudiantes es estar en ambiente. Es común y más fácil para ellos resolver los problemas de matemáticas con una bachata de fondo. ¿Habrá que re-pensar el asunto de la concentración infantil?

La música es su refugio, su identidad y su distracción. Mientras los niños de básica aún corren por el patio y juegan a la pelota, los jóvenes de media se sientan en las gradas para encender sus reproductores de mp3. Cuando toca guardarlos en instancias formales como el saludo de la mañana, se rebelan, “no pescan” las instrucciones. Más allá de la indisciplina, situación típica en la época adolescente, cabe preguntarse si de verdad les interesa estar en el colegio. En resumen: todos los recreos pasaban por mi sala consultando la posibilidad de ocupar los computadores en ese horario. La regla era que no se podía, que para eso está el patio. Y siempre acababa con la misma frase: “colegio aburrido”.

El patio del Villa Santa María es pequeño e insuficiente para que todo el colegio baje al recreo. Se dispuso de horarios diferenciados para que la básica y la media no tuvieran contacto. En realidad fue para evitar el pololeo con diferencias de edad considerables y así prevenir “situaciones incómodas”, como

el beso y ciertas actitudes relacionadas con su incipiente sexualidad. La infraestructura ofrece poco para el esparcimiento. Apenas una multicancha para que jueguen a la pelota, otra cancha pequeña para que corran, gradas para sentarse y pasillos de acceso limitado. “Es que el patio es fome, tía”, se quejaban los niños cuando se quedaban en la Sala Enlaces rogando para que les prestara un computador.

Entonces el reino pertenece a los audífonos. Pero ese trono es compartido con el Facebook, el “principal enemigo” de la institución para todos los efectos. El proyecto hace hincapié en el aprendizaje a través de los programas de computación y las redes sociales. Pero el Facebook es para el chat, para comentar estados, para conversar entre los compañeros que se conectan desde otros computadores. Es más efectivo, discreto, “piola”. Lo que no se decían en voz alta lo hacían por escrito. En lugar de llamar al pololo o polola para que fueran a la hora de salida, le mandaban un mensaje. Porque a pesar de que los profesores trataban de incentivar a los estudiantes para que hicieran las actividades correspondientes, los estudiantes preferían estar en el Facebook y escuchar música. Naturalmente, porque ése era su mundo, mucho más llenador para ellos que responder a los programas de matemáticas.

Y este mundo era más atractivo todavía si en sus casas no había acceso directo a internet. Usualmente invierten monedas en ir al cibercafé más cercano. Pero Enlaces era gratis. A pesar de las reglas que prohibían los computadores para uso personal, los alumnos se las ingeniaban para violar las

normas y conseguían entrar a Facebook, ya sea modificando los datos del router, conectándose a través de los móviles o simplemente cambiando el nombre al internet inalámbrico del colegio con apodos poco decorosos.

La síntesis es que para muchos chicos la casa es aburrida y el colegio es mucho más aburrido. Sumado a ello se encuentra el poco motivante método tradicional de enseñanza conductista. La dictadura del siéntate, cállate, haz la tarea, córtala, pongan atención, guarda los audífonos o te los voy a quitar, cierra el Facebook, ponte la cotona, ponte el delantal, ándate a inspección, te ganaste una anotación, tienes un dos. En el aula los alumnos reciben más órdenes que explicaciones. Ante las primeras se rebelan. Ante las segundas, simplemente “no pescan”.

En la Sala Enlaces observé ese comportamiento y ahí comprendí el porqué del desorden de los viernes en la tarde. Hay cansancio y hastío. Poca motivación. Realmente fue difícil negarles unos minutos de ocio en los computadores. Entonces ablandé el reglamento y bajo supervisión, en el taller les permití el Facebook. Parte de un trabajo periodístico consiste en introducirse en la situación, observar y recoger información. Los agregué a mi cuenta personal y desde allí empecé a conocerlos más.

\*\*\*

Como había llegado hace poco al colegio, fue imposible retener caras y nombres en una primera instancia. No hubo más registro que las notas que me entregaron la primera vez. El imperio de la mala ortografía se hacía presente en todo su esplendor. Suele ser un problema común a la hora de entender los nombres de fantasía que aparecen en Facebook y asimilar el dialecto propio del preadolescente. Escribir correctamente es más un desafío poco explorado que una obligación del aprendizaje. De a poco empecé a registrar esos rostros que formarían parte del taller durante todo el año.

La mayoría de los alumnos eran de sexto básico, un grupo compuesto de cuatro mujeres y dos hombres. Las primeras en integrarse se llamaban Marta, Antonia e Ignacia, un grupo de amigas fanáticas del anime. El único hombre era Alan, del mismo curso. Desordenado e inquieto, según las quejas de sus profesores cuando tratábamos el tema disciplinario en las reuniones. Antonia e Ignacia eran calladas, hablaban despacio y con algo de timidez. Marta era todo lo contrario: gritaba y conversaba mucho, aunque era respetuosa con sus superiores. Un día conversamos sobre aquello:

- Es que mi mamá no me deja que la tutee. Siempre la trato de usted. Dice que si yo la tuteo, le faltó el respeto. Y ella no quiere que me sobrepase como los demás.

Ese fue el primer antecedente que tuve de mis alumnos del taller. Este tipo de conversaciones fue cada vez más frecuente. La segunda en manifestar

confianza fue Ignacia. Al principio apenas la escuchaba. Entonces les decía a todos “¡háblenme más fuerte! Acá todos van a salir hablando fuerte y claro, bien modulado”. Cuando sacó la voz un par de semanas después de comenzado el taller, hizo la siguiente pregunta:

- Oiga, tía, ¿a qué edad uno puede ir al supermercado?

La pregunta me extrañó, probablemente porque desde los ocho años que mi mamá me pasaba sus llaves para que fuera a hacer las compras a los almacenes cercanos. Un año después, me permitió ir al supermercado. Entonces cuando Ignacia agregó que “mis papás dicen que cuando cumpla los trece años podré entrar al supermercado sola”, la reacción fue entre sorpresa y risas. Cabe mencionar que justo al lado del colegio se encuentra un megamercado Tottus. Es típico de los alumnos VSM ir a comprar con los papás o reunirse en grupos para almorzar o tomar helado en el Doggis (22). Pero Ignacia debía esperar hasta octavo básico para contar con el permiso.

Los tópicos fueron variando: series de anime, problemas “femeninos” y copuchas del colegio. El grupo se agrandó con la llegada de Constanza, una chica de segundo medio y que recibe atenciones de Integración Escolar (PIE). Se relacionó muy bien con los otros integrantes, a pesar de sus 18 años. A veces hacía callar a los demás para continuar el taller. Una de las más preocupadas y entusiastas, era la que escribía los textos más largos.

A uno le decía “Daniel, el travieso”, tal como aquella serie animada de los noventa. Era otro niño de sexto básico que le gustaba el fútbol, era hincha de Palestino y parte del desorden de aquel curso. Costaba tratar con él: estaba más interesado en la travesura que en el periodismo. Pero faltó pocas veces al taller. Le gustaba jugar en el computador, pero de todos modos participaba. A duras penas. Daniel fue uno de los que se fueron del colegio este año por mudanza a Paine.

Quien más destacó en el grupo se llamaba Catalina y cursaba octavo básico. Inquieta, curiosa, aplicada. El mejor trabajo frente a la cámara. Acelerada y nerviosa, pero seguía las instrucciones. Fue una de las primeras en inscribirse de manera formal cuando apareció la convocatoria al taller. Poco a poco nos enteramos de quién era ella: una seguidilla de sucesos negativos en el seno familiar la convirtieron en una adolescente responsable y empoderada de sus roles cotidianos. Antes del taller, durante 2011, nació su hermano. Muchas veces tuvo que faltar para cuidar de él. Nos confidenció que había sufrido bullying tiempo atrás y recién en esta etapa había hecho sus primeros amigos.

La última en ingresar fue Carolina, también de sexto básico. Hiperkinética y desordenada. Incomprendida finalmente, porque estuvo a punto de quedar condicional y resultó que su comportamiento no ameritaba tal determinación. Ella manifestó interés en entrar, aunque más bien ingresó porque era la polola de Alan. La relación era bastante infantil y típica de su edad: la intensidad

femenina y la falta de importancia masculina. Las peleas entre ellos fueron tema de conversación en nuestro taller.

- Tía, no me ponga con el Alan.
- ¿Pero por qué? Acá todos somos compañeros.
- Es que no quiero, poh.
- ¿Pero por qué?
- Pregúntele a su bebé.

Mi “bebé” era Alan, gracias a la denominación familiar que suelen hacer los niños de básica a modo de juego. Ciertamente me tocó hacer de madrina: aconsejarlos a ambos sobre su pololeo y cubrirlos cuando los inspectores los celaban para impedir los besos en público. Cuando Carolina me decía que preguntara a Alan por qué se habían peleado, él se limitaba a la risa. Al fin y al cabo todo era un juego, parte del proceso y bajo mi supervisión.

Pero no todo fue risas y chistes. Hubo momentos que evidenciaron la vulnerabilidad de los alumnos del VSM.

Apenas dos meses después de iniciado el taller, sufrimos una pérdida. Alma, una alumna de quinto básico, quien escribía las mejores notas, se retiró. “Mi abuela no me puede seguir pagando el transporte para llegar a mi casa más tarde”, me explicó. Estaba sentida. Le ofrecí ir a dejarla a su casa, previa conversación con su familia. Pero no hubo caso: no volvió durante el resto del año.

La realidad de Alma no dista de muchos de sus compañeros. Hay alumnos que se crían solos, ya sea por la ausencia de uno o ambos padres, por razones de trabajo o por otros problemas de fuerza mayor. En los consejos de disciplina se hablaban de casos de drogadicción, alcoholismo y delincuencia. Asedios de pandillas, embarazos adolescentes, peleas de pasillo. Cosas que suelen ocurrir en los colegios de clase media baja. La diferencia es que el Villa Santa María –gracias a la gestión de sus directivos y con un poco de suerte– no ha ocupado lugar en algún noticiero.

¿Qué podía hacer un taller de periodismo para apoyar a los muchachos en su formación escolar? ¿Era lo que realmente necesitaban? El apoyo psicológico siempre estuvo presente gracias a los programas de Orientación. La planificación curricular siempre estuvo amenazada por la abulia de los alumnos frente a los desafíos del aprendizaje en las aulas. Nuevamente la pregunta del capítulo acerca de la discusión teórica: ¿es posible la educomunicación efectiva en nuestro precario sistema escolar? Precario porque en el taller habían más faltas de ortografía que contenido propio. Precario porque en las clases digitales de matemáticas preguntaban una y otra vez qué era el triángulo isósceles. Precario porque en Lenguaje los listados de libros para leer durante el semestre se transformaron en resúmenes de dudosa fiabilidad en los teléfonos de los alumnos.

¿Habrá que re-pensar los objetivos? No creo ser la única que haya hecho esta pregunta. Suena bastante fuerte en las aulas del movimiento estudiantil.

Abundan los cuestionamientos, probablemente porque hice estas preguntas basada en la diferencia entre la visión tradicional sobre las comunicaciones versus la dimensión de la pedagogía escolar. La decisión fue trasladar el objetivo tradicional de generar competencias a un estadio más cercano a los afectos. Suena raro desde la objetividad, pero más vale ser honesto a la hora de relatar los acontecimientos. Las conclusiones que sacábamos con los profesores –sobre todo con quienes llevaban más años en el colegio– estaban relacionadas con la dimensión afectiva de los alumnos. “Están solos”, era la triste y cruda respuesta. Allí logramos asociar la identidad alternativa creada en el Facebook; la individualidad del usar audífonos; el desinterés por la materia que pasan en la escuela cuando saben que no podrán pagar la universidad y les tocará trabajar; la indisciplina traída desde la casa. Una lluvia de ideas que surgía como un tifón interminable en los consejos de disciplina. Porque a pesar de querer imponer la norma para que las y los chicos aprendan a vivir, ellos mismos traían sus códigos de la casa: la “patada”, el “combo” y los garabatos.

Tuve una alumna en el taller que se llamaba Carla. Tenía problemas de conducta. Alguna vez quise preguntar qué le pasaba y por qué era así. El psicólogo del colegio me aconsejó tratarla bien porque era una chica con una

fuerte carga emocional y graves problemas familiares. Pero Carla sabía de lo que hablaba. Era una de las tantas que se metía al Facebook y la retaba por eso. “Pero tía, estoy aburrida”. Las pocas veces que asistió al taller hablamos acerca de los problemas en la educación, a propósito de las movilizaciones estudiantiles. Tuvimos una discusión acerca del porqué de las demandas y lo que ella quería para el futuro. Fue dos veces y nunca más estuvo presente.

Su primera clase fue para discutir acerca de la educación gratuita.

En su segunda clase bautizamos el taller. Carla fue quien sugirió el “Dime VSM”.

\*\*\*

La primera clase de periodismo en el Villa Santa María fue relativamente normal. Había comprado diarios para explicarles de qué se trataba una noticia. Decidí repetir la dinámica de los talleres de VJ Comunicaciones, aunque con algunas modificaciones, e introducir acerca del periodismo y sus características.

Los estudiantes ya se habían instalado en los computadores. Era evidente que se distraerían con el Facebook y los juegos on line, las constantes en niños aburridos con las clases y que sólo querían divertirse un viernes por la tarde. Me pregunté si les daría lata escuchar una cátedra sobre periodismo. Partí hablando de lo básico, comentamos algunas noticias que salieron en LUN y revisamos medios digitales. A lo largo de la clase descubrí que las y los chicos apenas sabían sobre la existencia de los diarios, casi no veían noticias y

que no conocían a los personajes más importantes. Con suerte sabían quién era Sebastián Piñera. Pero sí sabían quiénes eran Gokú y Faloon Larraguibel, precisamente porque una de mis alumnas era fanática de esta curvilínea figura juvenil (23).

Les planteé un ejercicio: buscar una nota informativa que les llamara la atención y reescribirla. Antes de enseñarle las partes de una noticia, quise saber cómo escribían. El resultado fue un desastre: faltas de redacción y ortografía y una baja comprensión de la noticia escogida. Pero al menos lo intentaron y sería un comienzo regular para empezar a escribir notas de interés para el futuro blog del colegio.

En la siguiente clase les expliqué qué era lo que debía contener una noticia: titular, epígrafe, bajada, lead y cuerpo. Pero como estaban acostumbrados a escribir narrativa en Lenguaje y Comunicación, confundían título con titular. Ahí noté la falta de concentración. Pasamos a la práctica a ver si retenían la materia: les pedí que buscaran información acerca de temas que pudieran interesarles: música, juegos, educación y algún hecho ocurrido en el colegio. Revisé las notas y hubo mejoras, pero seguían teniendo faltas de ortografía y redacción.

En tres clases me di cuenta que no se trataba de un problema de taller, sino de un asunto pedagógico. Establecimientos como el VSM categorizan los resultados en inicial, intermedio y avanzado. Pero la calificación no es un

indicativo seguro. Una de mis alumnas tuvo el mejor rendimiento a fin de año y su texto estaba salpicado de faltas de ortografía. ¿Cómo corregir esta situación?

Entonces el taller dio un vuelco importante e interesante. Dado que ya había tomado la decisión de plantear una hipótesis para esta memoria de título, decidí hacer un experimento. Quizás a fin de año no conseguiríamos realizar un medio comunitario como se había acordado desde un principio, puesto que las y los chicos que estaban en mi taller tenían problemas de conducta, el horario era pésimo –viernes en la tarde–, los directivos rara vez me preguntaban por el grupo de periodismo y la verdad es que adquirió otro carácter a medida que pasaron los meses. El experimento sería observarlos, que se expresaran, quería saber qué significaba un taller de periodismo para ellos. Que adquieran el protagonismo que merecen. Algo tan simple como escucharlos y tomarlos en consideración (24).

El calendario indicaba que en la segunda semana de junio se realizaría una feria científica organizada por los profesores de Química, Física, Biología y Ciencias Naturales. Para ello saltamos algunos capítulos e hicimos una nota informativa audiovisual, con tal que se despegaran un rato del computador. Íbamos a la parte de atrás del colegio con la cámara fotográfica y trabajamos posturas e impostación de la voz. Entre risas y travesuras, finalmente escogí a dos alumnas para despachar. Una de ellas era Catalina, la estudiante de octavo que había demostrado un interés particular en el taller, un gran entusiasmo y

buena disposición. Frente a la cámara se soltó, aunque a ratos se ponía nerviosa. Lo mismo ocurrió con Marta, de sexto básico, que se reía a cada rato porque los otros chicos la distraían. Pero más allá del mero ejercicio de pararse frente a una cámara y vencer la vergüenza, pasamos un buen rato, lo que influiría en la asistencia de las clases siguientes.

Otro ejercicio realizado fue el de dicción. El tradicional “lápiz en la boca” (25) para mejorar la modulación. En ese entonces tenía dos alumnas con severos problemas: Ignacia y Antonia, ambas de sexto básico. Las dos hablaban con la mandíbula apretada y bajo volumen. Llegaron a mi taller con la timidez de la edad. Se expresaban poco. Pero el ejercicio las ayudó bastante. En la sala los puse en fila, todos con su lápiz en la mano. Proyecté un trabalenguas que encontré en internet e hice que leyeran en voz alta. Primero con el lápiz y luego sin él. El resultado fue que sintieron la mandíbula más cómoda y suelta. Y como superaron la vergüenza de “hablar chistoso”, se atrevieron a hablar más fuerte. Agarraron confianza en el taller y en el ser reporteros. Así se prepararon para la feria científica.

Dispuse roles para cada uno. Marta y Catalina serían las reporteras y entrevistadoras. Alan e Ignacia estarían a cargo de las fotografías. Alma y Constanza escribirían las notas. Y por último Daniel ayudaría con la filmación. A cada uno les expliqué los pasos a seguir: cómo tomar las fotos, cómo escribir, el lenguaje audiovisual adecuado, etc. Dedicué un par de clases a explicar sobre fotografía, manejo de cámara y escala de planos. Los mandé a sacar

fotos y entre todos corregimos las imágenes. Con todo este material más la experiencia adquirida en el taller ya estábamos preparados para reportear la feria científica.

Con las semanas se acrecentó el interés por parte de los integrantes. Siempre acudían a la sala de computación a preguntarme: “Tía, ¿va a haber taller el viernes?” Se estaba cumpliendo el objetivo de mantener el grupo unido, a pesar de la diferencia de cursos. De a poco entraron en confianza conmigo, compartimos gustos y les contaba anécdotas acerca del colegio y mi último año de universidad. Entonces comprendí que las y los chicos necesitaban algo más que un taller de periodismo. Necesitaban pasarlo bien, aprender más. La tensión en el semestre iba en alza debido a las pruebas de nivel. El colegio bombardeaba con pruebas y metas a superar para mejorar los resultados y así rendir cuentas alegres a la hora de las evaluaciones ministeriales. Pero no sólo los reporteros del taller, sino todos los que pasaban por la sala Enlaces me repetían lo mismo: “Tía, estamos aburridos. ¿Podemos jugar?”

En la sobremesa ya empezaba a discutir con algunos profesores acerca de hacer una escuela distinta. Había pasado la marea roja del consejo de disciplina y capté el entorno que rodeaba a los alumnos: familias involucradas en drogadicción, alcoholismo, problemas económicos, asuntos delicados de sexualidad. Todo esto acarrearba más problemas que Orientación y el PIE debían afrontar: trastornos de aprendizaje, déficit atencional, mala conducta, depresión, violencia escolar y la ausencia de los padres. Por ejemplo, uno de

los alumnos padecía el síndrome de Asperger y la familia no accedió a darle un tratamiento porque no querían aceptar su condición. Dados estos antecedentes que se repiten en los colegios integrados por familias de estratos bajos, volvemos a la pregunta del principio: ¿qué hacer con los niños cuando están aburridos del sistema tradicional escolar? Era evidente la falta de motivación. Para ellos resultaba más productivo el exhibirse en Facebook, escribir mensajes de amor e idolatrar a cantantes internacionales. Por eso comencé con el experimento en el taller de periodismo: quise saber hasta qué punto puede llegar la educomunicación frente a esta adversidad.

\*\*\*

El 14 de junio se realizó la Feria Científica. Ya estábamos preparados: habíamos destinado un viernes para ensayar las entrevistas con los profesores que se quedaron en la tarde. De a poco las y los chicos perdieron la timidez y lograron interactuar con los entrevistados. Pero ocurrió un percance que lamentablemente no pudimos resolver.

La Feria Científica es una instancia en donde los estudiantes presentan trabajos realizados en las asignaturas afines al evento. Experimentos, trabajos manuales, exposiciones y sencillas máquinas fabricadas en las clases de Ciencias y Tecnología. Todos estos trabajos llevan una evaluación al libro de clases en las asignaturas participantes, más un estímulo en otras asignaturas en donde el estudiante necesitara de una buena nota. Era el incentivo perfecto

para que todos participaran. Precisamente ése fue el percance que tuvimos como taller de periodismo: nuestros reporteros debían participar como expositores en la Feria.

El reporte estuvo lleno de obstáculos. Tuve problemas con mis superiores al dejar la sala de computación por unos instantes para preparar al grupo de periodismo con los equipos. Había avisado que estaría con los niños del taller para realizar una nota informativa sobre la Feria, pero no muchos prestaron atención. Sacamos fotos, filmamos las actividades de los alumnos en las dos tandas del evento: una dedicada a la enseñanza básica y otra para la media. Pero los objetivos se lograron a medias, porque las y los chicos estaban dispersos por el asunto de la evaluación y además requerían de mi presencia en la sala de computación. Comprendí que pocos estaban interesados en la presencia del taller. Es más: a muchos se les había olvidado que el taller de Periodismo existía a pesar de toda la difusión realizada durante marzo.



*Feria Científica del Colegio Villa Santa María. Fuente: Archivo Personal.*

Finalmente, el colegio sacó cuentas alegres después de la Feria Científica. Pero nuestro taller quedó estático y sólo los profesores entrevistados para la nota informativa –los docentes de Tecnología y Química– preguntaron acerca de nosotros. Reunimos una buena cantidad de fotografías y videos, pero a la hora de hacer la nota escrita habían lagunas en el reporte. Esto ocurrió porque los alumnos estaban más pendientes de cumplir en la Feria que investigar para el taller y por la falta de apoyo que recibimos en esos instantes. Esto coincidió con la salida de Alma, una de las mejores integrantes y que precisamente estaba a cargo de escribir la noticia. Ella ya no podía asistir al taller, puesto que su abuela debía invertir dinero extra para retirarla del colegio después de nuestras actividades.

A la hora de las evaluaciones descubrí algunas cosas. Primero, lo que unía al taller de periodismo no era el gusto por el periodismo, sino el hecho de pasarla bien todos los viernes después de clases. Ya no eran motivos de aprendizaje, sino la necesidad de interactuar, socializar y pasar un buen rato en el colegio. Habíamos formado un grupo sólido y ninguna clase era igual a la otra. Lo que necesitaban los niños no eran clases teóricas sobre el periodismo, sino jugar a ser reporteros, sacar fotografías, grabar para distraerse. Y por sobre todo: sentirse acompañados. Aquí se produjo el giro radical del taller: ya no sería la experiencia de crear un medio, sobre todo porque al colegio no mostró mayor interés que nosotros creáramos un medio, porque como institución tenía sus propias prioridades. El taller siempre fue autónomo y nadie nos pidió favor alguno. Desde ese entonces decidí observar a mis alumnos, comprender qué era lo que necesitaban y trabajar individual y grupalmente con ellos. No es cosa de formar reporteros, sino de estar inmersos en sus realidades y además enfrentar al adversario más complejo y difícil de derrotar: la mala educación.

\*\*\*

El taller del Villa Santa María había perdido el norte: el reporte de la Feria Científica había sido un fracaso y el grupo debía tomar un nuevo rumbo. Los

objetivos cambiaron: ahora no se trataba de sacar un medio de comunicación, sino observar el comportamiento individual y grupal de los niños frente a la tecnología y las ganas de realizar actividades que se acercaran a lo que debía ser un “taller de periodismo”. De esta manera, era posible establecer cuál es la nueva tarea de los educadores cada día más sintonizados con la web 2.0 y su expansión, pero muchas veces rendidos frente a la mala educación chilena. A partir de ese momento hubo una serie de experimentos para sacar conclusiones con respecto a las actividades que mis alumnos deseaban realizar.

El primero fue realizar un programa de radio, que a la larga se transformó en un radioteatro. Reuní a mis alumnos y hablamos acerca de sus temas de interés. Hicimos una pequeña pauta y los tópicos eran: anime, videojuegos, fútbol, chismes del colegio y música. Los varones armaron sus propios comerciales. Así nos organizamos para grabar e hicimos dos audios. El primero fue un ensayo. Quedó ordenado y bien sincronizado en cuanto a estructura y contenido, pero faltó más seguridad en los niños. El segundo tuvo un elemento curioso porque Alan, uno de los integrantes más inquietos del taller, estaba “haciéndose el dormido”, recostado sobre un par de sillas. Entonces todos tratamos de despertarlo, como si hiciéramos un despacho en vivo sobre “el Alan que está durmiendo profundamente en la Sala Enlaces”. Después vino el desorden. Despertó y empezó a correr por la sala. Entonces en lugar de retarlo, entre todos seguimos el juego y el radioteatro sobre “el Alan que se cree un

monstruo y está atacando a todos en el taller” fue el tópico de la grabación. Finalmente, cuando todos se calmaron grabé las cápsulas de Constanza y Catalina sobre las copuchas del colegio y las diez mejores series de anime, respectivamente. Fue un desastre, pero todos la pasamos bien esa tarde. La conclusión de la jornada fue que las y los chicos acumulan mucha energía durante la semana ya que mantienen un rígido comportamiento en clases. Pero ante la mínima oportunidad dan rienda suelta a sus travesuras.

El segundo experimento fue con los computadores. Todos estaban metidos en Facebook cuando empecé el taller ese día. Traté de decirles que lo cerraran y que nos concentráramos en el trabajo, pero nadie hizo caso. Entonces corté el internet para ver cómo reaccionaban. La excusa fue que se había caído la señal. Rogaron que por favor los conectara a la red porque se les había quedado abierta la sesión en Facebook. Al final pasó media hora y no hacían caso porque lo único que querían era conectarse a internet. Les hice caso. Pero después tuve una conversación con ellos. Dije que tenía intenciones de suspender el taller porque ellos no enganchaban con las actividades. Pidieron disculpas y dijeron que por favor lo reconsiderara, que les encantaba asistir los viernes. En ese momento proyecté una sorpresa que les tenía: el blog del taller de periodismo con su respectiva imagen.



*Logo oficial del "Dime VSM". Fuente: Archivo Personal.*

Quedaron tan impactados con el logotipo que inmediatamente siguieron mi instrucción: escribir una autobiografía. Recibí trabajos de todo tipo. Algunos monosilábicos. Otros nutridos de historias. Vale la pena poner este ejemplo, porque habla de un mundo interior que no se manifiesta de manera libre en las aulas:

"Me gusta mucho la casa en la que vivo, aunque es grande y fría y no chica y acogedora, de todos modos es el lugar en el que estoy creciendo.

Detrás de mi niñez hay un pasado sumamente oscuro y doloroso, las cosas que pasé fueron las peores por las que he tenido que pasar, pero gracias al valor y valentía de una mujer hermosa y única ya no las volveré a pasar nunca más. Mi madre fue la que hizo de mi niñez un recuerdo digno de ser recordado.

En mi vida nunca existió la palabra "amigos" siempre tenía que lidiar con todas las burlas y golpes de las demás personas, los odiaba, odiaba que todos se rieran de mí, un día llegó una chica, la odiaba, odiaba como me miraba, como no me tomaba en cuenta y como me miraba en menos, ella también me odiaba, creo que podría ser por las mismas razones. Una vez recuerdo haberme

sentido sola, y lloraba, esa chica también tenía problemas, nos miramos, ambas tristes y sentimos ganas de abrazarnos, desde ese momento ambas formamos una alianza eterna que nada ni nadie podría separar, la chica se llamaba Génesis Correa y así formamos una alianza para toda la vida.

Recién el año pasado nació mi último hermano, me alegro la vida por completo, ya sabe tantas cosas, juega, ríe y son esas pequeñas cosas las que me hacen reír y vuelve mi vida más preciada, me sorprende lo mucho que el aprende y lo mucho que ya me quiere, también es una de las cosas que quisiera recordar toda la vida.

Ahora me alegro de escribir esta autobiografía, ya que yo soy la más indicada al escribir una biografía de mí, sino, ¿quién? Últimamente mi vida en el amor está colmada de feos decepciones ¿será por qué aún no he madurado? Últimamente ya estoy enamorada y no sé si reír o llorar, es que se sienten tantas cosas, me alegro al verlo y tengo tantas ganas de abrazarlo y es en ese momento cuando me llega el pesimismo”.

El texto anterior posee una belleza inocente, aunque marcado por el dolor y con el vértigo de la adolescencia. Fue escogido precisamente por sus detalles, por describir de manera cercana cómo viven en sus casas y cómo tratan de relacionarse con sus pares a pesar de los episodios vividos.

El último experimento fue colocar dos pliegos de papel kraft en el patio para que los alumnos del colegio colocaran sus ideas, algo como el típico

ejercicio del buzón, pero abierto al público. Quise poner a prueba lo que realmente pensaban del colegio y discutirlo con los miembros del taller para hacer una nota a partir de la actividad. El resultado no fue alentador: hubo desde deseos extravagantes como una piscina en plena cancha hasta insultos hacia los inspectores de patio. Finalmente nuestros carteles, que al principio tenían una sana intención de estimular la libertad de expresión y saber la opinión de los alumnos del Villa Santa María, fueron censurados y quedaron guardados en el casillero de la Sala Enlaces.

\*\*\*

Cuando el taller terminó sus actividades en diciembre, ya no era un grupo de reporteros, sino un grupo de amigos. Se encontraban en los recreos, conversaban sobre temas en común –en especial sobre anime– y seguían visitando mi sala durante los recreos porque el aburrimiento nunca terminó. A propósito de un trabajo de la universidad para el cual tenía que filmar una entrevista, llevé la cámara y grabé un video sobre el taller de periodismo para presentarlo frente a todo el colegio. El cierre del taller consistiría en la entrega de un folleto con una editorial y los deseos para la Navidad. En el fondo quería mostrar que éramos un grupo humano interesante y nutrido de historias, que pretendía continuar sus actividades durante el próximo año.

Les pedí a los integrantes del taller que repartieran los volantes. Muchos de ellos terminaron en la basura, pero el “Dime VSM” había causado un cierto

ruido en el colegio. Alumnos de Enseñanza Media me preguntaron por lo que hacíamos. Otros prometieron integrarse el próximo año. Durante el acto oficial, intentamos sin éxito proyectar el video del taller y fue poca la ayuda que recibí por parte de mis compañeros de labores. Lo único que quedaba era premiar a mis reporteros de manera simbólica: les confeccioné a cada reportero una credencial con su nombre y foto. Con el grupo al completo sobre el escenario, immortalizamos esos viernes que pasamos juntos tratando de aprender sobre actualidad noticiosa. Posterior al acto, en la soledad de la Sala Enlaces, lejos de la algarabía y las críticas de los profesores y directivos, vimos el video que había preparado para la ocasión. Se emocionaron y nos agradecimos por haber tenido la oportunidad de encontrarnos, de pasarlo bien en medio de la vorágine del colegio y haber establecido una amistad que hasta hoy perdura. Nos pusimos de acuerdo para hacer el “amigo secreto” y una convivencia para cerrar con broche de oro el taller de periodismo.

Nunca voy a olvidar cuando ese día, durante el cierre de los talleres, sostuve una conversación que tuve con Elisa Gómez, la sostenedora del colegio. Agarró uno de los volantes que estaba en la basura y dijo:

- ¿Quieres que te diga la verdad? Me parece triste ver que esto, el trabajo que tú hiciste, termine en la basura. Porque esto implicó tiempo y esfuerzo, y los niños acá no lo apreciaron.

Entonces repasé el año vivido con el taller de periodismo, los descubrimientos que hice en la sala de clases y de este trabajo de título. En lugar de darle una respuesta inmediata, guardé silencio y reservé los argumentos para otra ocasión.

Ya finalizadas las celebraciones de rigor, terminó el año escolar. Los rumbos que tomarían mis alumnos serían distintos. Marta se fue a Chillán. Daniel se cambió de casa a Paine. Antonia, Ignacia, Carolina y Constanza permanecieron en el colegio al igual que Alan, el más inquieto de todos. Catalina pasó a Primero Medio, aunque tuvo algunas complicaciones naturales del cambio de ciclo. Y yo, la profesora del taller, terminé fuera del colegio porque no me renovaron el contrato. Entonces les escribí vía Facebook que veía difícil que el taller volviera porque había sido despedida, pero que en algún minuto nos juntaríamos para revivir el grupo.

A medida que fui desarrollando este trabajo en el Villa Santa María, entendí las verdaderas deficiencias de la educación. Las y los chicos viven en una nebulosa virtual –gobernada por la web 2.0– en donde se enajenan de su realidad, a veces precaria y dolorosa. Entonces aparece un taller de periodismo con el objetivo de aterrizarlos, pero que debe luchar para que esa virtualidad se transforme en algo positivo y enriquecedor. Sin una enseñanza constante, un debate certero en las salas de clases, sin la guía de un profesor que esté pendiente de la realidad de sus alumnos en lugar de seguir la dictadura de la educación subvencionada, es imposible formar ciudadanos informados y

conscientes. Sólo están desarrollando una generación que “no está ni ahí” con lo que sucede en Chile y en el mundo. Ni siquiera saben lo que ocurre en su propia comuna, en su colegio. Se remiten a la realidad de su círculo, a sus propias carencias y cómo enfrentarlas a través de las herramientas para crear un personaje virtual perfecto de acuerdo a sus cánones de vida. Una forma de huida.

\*\*\*

### **Notas:**

(19) Yingo fue un programa juvenil de televisión emitido por Chilevisión entre 2007 y 2013. Su horario oscilaba entre las 17 y 21 horas, dependiendo de la época y las necesidades del canal. Su contenido era música, baile y concursos, y en él participaban diversas figuras juveniles que posteriormente se transformaron en ídolos de niños y adolescentes.

(20) Faloon Larraguibel (24) es una modelo, bailarina y comunicadora que participó en el programa Yingo y se convirtió en ícono gracias a su belleza, su talento escénico y sus escándalos mediáticos en la farándula chilena.

(21) No olvidar lo antes mencionado en el informe de Adimark sobre los grupos socioeconómicos de Chile.

(22) A un costado del colegio Villa Santa María se encuentra el megamercado Tottus y en su interior una sucursal de la cadena de comida rápida Doggis. Ambos lugares, situados junto a otras tiendas del retail, son lugares recurrentes de reunión post clases.

(23) Aquí es donde se realiza una comparación entre el Presidente de la República (2010-2014), el protagonista de la famosa serie japonesa “Dragon Ball” y la modelo de Yingo antes mencionada.

(24) El cantante estadounidense de rock metal Marilyn Manson sostiene una conversación con el cineasta Michael Moore en la película “Bowling for Columbine” (2002), documental que trata sobre el indiscriminado uso de las armas en Estados Unidos y la violencia escolar a propósito de la masacre del instituto Columbine en 1999. Ante la pregunta “Si pudieras decirle algo a los chicos de Columbine, ¿qué les dirías?”, el músico responde: “no les diría ni una sola palabra, escucharía lo que ellos tienen que decir, y eso es lo que nadie hizo”.

(25) El “lápiz en la boca” es un ejercicio de dicción que consiste en colocar un lápiz de manera transversal hasta topar cada lado de las mandíbulas y apretar con los dientes. De esta manera se lee un diálogo cualquiera y luego se retira el lápiz de la boca, consiguiendo una mejor modulación y un relajo en la mandíbula.

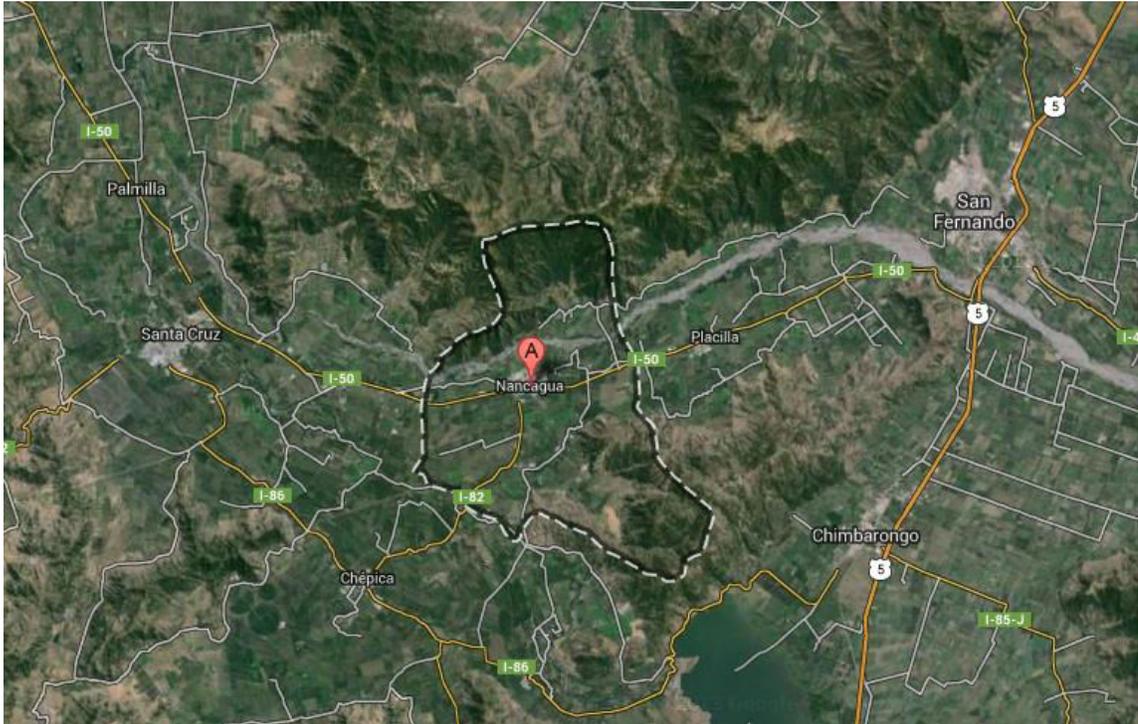
## **CAPÍTULO CUATRO**

### **LOS SÁBADOS EN CUNACO**

La primera vez que leí “Cunaco” busqué en internet para saber dónde quedaba. Supe que era un pueblo que dependía de la comuna de Nancagua. Ya había

pasado una vez por allí cuando me tocó hacer un reemplazo. En ese entonces se trataba del Colegio Consolidado, un establecimiento en donde me encontré con niños que amaban el reggeaton, el fútbol nacional y los juegos online. Entusiastas seguían las pautas de Juan Pablo Toro, un periodista de CNN Chile con quien hice buenas migas. Conclusión primera: es relativamente simple entusiasmar a un grupo de chicos que apenas saben lo que pasa en el mundo a menos que sea por la televisión y bajo la influencia de los programas juveniles y las teleseries nacionales. Con este pensamiento accedí a realizar el taller en Cunaco, junto a la firme creencia que una forma de vulnerabilidad es estar lejos de todo el centro informativo.

Sí, la “centralización” que tanto se discute cuando se habla de “Santiago no es Chile”.



*Éste es el mapa físico de Cunaco. De acuerdo a la imagen, el punto A es el lugar exacto donde realizamos nuestras clases e indica que estamos en el área de Nancagua. Fuente: Google Maps.*

La historia de los sábados comienza en Plaza Italia a las ocho de la mañana. Durante las primeras clases la mayoría de los días son nublados, con amenazas de neblina en el camino. Los trabajadores de fin de semana esperan su locomoción, algunos tiritando en medio del vaho de su respiración. Se venden sándwiches con ave palta o aliado en la salida de la estación Baquedano. Algunos vagos de turno pasan la caña del día anterior, ignorantes del frío y la humedad, después de las noches etílicas en el barrio Bellavista. Justo en la esquina de Bustamante, donde reina un quiosco y una fuente de soda, nos juntábamos los de VJ Comunicaciones.

Nunca me aprendí todos los nombres de los compañeros periodistas, excepto el de Julio Sánchez, el reportero de Chilevisión con quien tuve la oportunidad de carretear alguna vez en el Bar The Clinic. Más tarde y gracias a los correos electrónicos que nos enviábamos me enteraría que en el equipo se encontraban Patricio Erlandsen y Christian Borcoski, ambos periodistas televisivos y radiales. La primera vez que nos juntamos, apenas sabía que mi compañero en Cunaco se llamaba Jorge Rojas. Del resto no me enteré, ni siquiera Julio me reconoció. El asunto es que los diez periodistas, entre profesionales conocidos en su mundo y ayudantes universitarios, viajábamos a la Sexta Región en van.

Jorge siempre se sentaba atrás, en la última fila de asientos, empoderado de sus audífonos y descansando después de una ardua semana de crónicas. Por mi parte ocupaba el asiento del copiloto para sufrir menos en el camino. Recuerdo plenamente el primer día en Cunaco y no precisamente por la nueva experiencia de hacer clases fuera de Santiago. Cargaba con el duelo de la muerte reciente de una de mis mejores amigas, oriunda de Rancagua. En esas condiciones no apetecía presentarme frente a los periodistas, cuyo tema de conversación giraba en torno al fútbol y durante el viaje roncaban la última etapa de la resaca o el turno de la noche anterior.

Hacíamos escala en la plaza de San Fernando, frente al Teatro Municipal. Ocho periodistas desocupaban la van, mientras un grupo de niños esperaban el taller de periodismo en las afueras del edificio, con frío y

expectación. Entonces cambiaba de asiento y conversábamos con Jorge. Ahí me enteré que era periodista del The Clinic y que había egresado de la Finis Terrae. Luego de la presentación, hablamos sobre la planificación del curso. Toda clase sobre periodismo parte con una introducción sobre la profesión y las características de una noticia. Pero en el caso de Cunaco era el segundo año de taller por ende parte de los niños ya conocían el sistema. El objetivo de nuestro taller 2.0 era publicar un periódico de la zona, con noticias de interés, creaciones de los mismos estudiantes y aportes de miembros del establecimiento.

La distancia entre San Fernando y Cunaco era de treinta minutos a través de un camino de dos pistas en ambos sentidos. Tiempo suficiente para planificar la jornada y echarse a dormir un rato mientras escuchábamos música. Siempre fue agradable el ejercicio de mirar los campos, las viñas y los árboles de la carretera. Pasamos por afuera de Nancagua, una entrada cuyas casas de un piso nos daban la bienvenida. Pero habría que pasar hectáreas de viñedos antes de llegar a Cunaco. Apenas una señal de “ceda el paso” avisa que debemos doblar a la izquierda para ingresar al pueblo. Era una larga calle con ciclovías, unos pocos almacenes de barrio y restaurantes, una iglesia a mal traer debido al terremoto del 27-F y un grafiti de Jesús pintado en una esquina. Era el punto fijo que nos indicaba que la van debía doblar nuevamente a la izquierda para llegar a la Escuela Básica de Cunaco.

Afuera se veía la pequeña entrada con sus puertas de madera y vidrio y un pasillo que conduce a las oficinas. El patio era cosa distinta. Amplio, de tierra, con una cancha y los edificios que albergaban las salas y los laboratorios. Jardines con flores y árboles frondosos que contrastan con la polvareda levantada luego de atravesar el colegio. La bicicleta es el vehículo principal de Cunaco y los niños esperaban a la entrada mientras hablaban con sus vecinos, sin descender de sus dos ruedas. Entonces apenas llegábamos, corrían a la sala de computación y se instalaban a jugar, bajo la mirada atenta del profesor Daniel Silva.

Daniel era el coordinador entre la dirección y nosotros. Llevaba la asistencia y se encargaba de la instalación de los equipos necesarios para la clase. Su buena disposición sería de gran ayuda para nuestro taller. Mientras disponíamos de un *data show* y todo lo necesario para empezar, algunos chicos hacían lo mismo que los alumnos del Consolidado de Nancagua: jugar en internet. No había mucha diferencia entre ellos y los niños del Villa Santa María en Santiago: el Facebook y las páginas de entretenimiento eran su cordón umbilical con el mundo exterior, además del YouTube para nutrirse de los éxitos musicales.

Como dicta el código de la “edad del pavo”, las niñas y los niños entraron por separado. Se conocen entre todos, tienen sus disputas infantiles y constituyen sus grupos de amistades. No se despegan de sus teléfonos. Pero aun así se portaron bien durante la clase. De acuerdo al programa genérico de

los talleres de VJ, la primera clase explica de qué se trata el periodismo, la labor del periodista y las características de una noticia. Como algunos de los integrantes ya habían pasado por la misma experiencia el año anterior, la clase sirvió como nivelación.



*En la sala de computación de la Escuela Municipal de Cunaco realizamos nuestras clases de periodismo escolar. En la esquina superior derecha se encuentra Jorge Rojas, periodista y profesor del taller. Fuente:*

*Archivo Personal.*

Hablamos acerca de la contingencia nacional: el movimiento estudiantil, los hechos políticos que precedieron las elecciones municipales de ese año y el ámbito deportivo, siempre de interés para los niños hinchas. Pero sin duda el tópico que marcó nuestra clase fue el siguiente: ¿cuál es la importancia de construir y recopilar noticias sobre Cunaco? Había que tomar en consideración el factor geográfico. Primero está Cunaco, un sector de Nancagua, que está a kilómetros de San Fernando, que a su vez está a kilómetros de Rancagua, la capital de la Sexta Región. Y las principales noticias llegan desde Santiago. Entonces, ¿influyen las noticias que salen desde la capital? Con esa pregunta abrimos los fuegos en el taller.

Aquí es donde dijeron al unísono: “acá nunca pasa nada interesante”. Incluso para alguien de la gran ciudad transitar por las mismas calles deriva en una monotonía en donde no ocurre absolutamente nada. Con Jorge hicimos el ejercicio de realizar una reunión de pauta. En la pizarra de la sala de computación anotamos las anécdotas y que luego se transformarían en noticia. Primero fue el pasaje Arturo Prat, con problemas de alcantarillado y que a la primera lluvia produce inundaciones. Luego, el río Huape, vertiente del Tinguiririca, que sufre de contaminación y es el vertedero improvisado de la zona. Suele ser un lugar recurrente de tragedias: ha presenciado muertes de personas y el accidente de un bus con deportistas ocurrido durante los años ochenta. Y como siempre ocurre en días de fuerte lluvia, el río se desborda. En Cunaquito un árbol cayó sobre un furgón. Más contaminaciones de ríos,

construcción de puentes y embalses. Y por último, la historia de José Manuel, “el Guarén”, un personaje emblemático de Cunaco.

De pronto, ese lugar en donde no pasaba nada, donde los niños simplemente iban desde su casa al colegio en bicicleta y se conocían entre todos, se vio en vuelto en un *brainstorming* fructífero con historias interesantes que tratar. Porque pronto descubrimos que Cunaco es un sector olvidado gracias a las distancias y la centralización. Según sus testimonios, apenas las autoridades de Nancagua ponen un pie para resolver los problemas de la comunidad. Al menos eso nos contaban los niños, cuyo contacto con la realidad se limitaba a “Yingo”, “Calle 7” y “Pobre Rico” (26).

Ya habíamos explicado lo básico de una noticia: qué debe contener, sus partes y características. Cómo estructurarla y ordenarla para darle un sentido y cumplir con el objetivo de informar. De a poco los alumnos se fueron implicando en el taller y descubrieron que, a pesar de vivir en un lugar lejos de las distracciones de la gran ciudad, en su barrio ocurrían acontecimientos que valía la pena reportear. De a poco hicimos amistad con ellos. Mientras Jorge jugaba ping pong con los hombres del taller, avezados en la disciplina, conversaba con las chicas acerca de los lugares típicos de Cunaco e íbamos a comprar semillas de maravilla a los almacenes.

Con Jorge terminamos la clase y emprendimos el regreso en el bus local y luego en el Andimar de siempre, con la convicción que este taller tendría éxito

porque había interés en contar historias, desde las más simples y domésticas hasta las más importantes que involucraban el bien común de un pequeño pueblo. Nuestras conversaciones, al principio esporádicas, se transformaron en brillantes conclusiones acerca de Cunaco, un lugar para muchos desconocido, pero significativo para nosotros, los santiaguinos que sacrificaban su sábado para hacer un periódico local.

\*\*\*

En el taller de Cunaco cada día se mostraban más interesados en lo que ocurría sólo a cuerdas de su casa. Fue toda una sorpresa la primera pauta noticiosa. Para ellos el transcurso de los días era siempre el mismo, salvo ciertos hechos, partidos de fútbol e ídolos juveniles que modificaban la rutina campestre de estos reporteros. Las clases consistieron en conversaciones con los alumnos, yendo más allá de la cátedra acerca de cómo se escribe una noticia, que correspondía a la parte teórica tratada con el mayor dinamismo posible. Análisis de notas informativas, lectura de medios digitales y reconstrucción de noticias a partir de lo conversado en clases fueron algunas de las actividades realizadas para incentivar a la crítica. Las correcciones se realizaban en voz alta frente al curso. A veces el clima no acompañaba y la asistencia empezó a bajar, pero no mermó la participación en la clase.

Por ejemplo hubo discusiones “de alto impacto” como la donación de órganos en Chile. En ese entonces Trinidad Gelfenstein (27), una adolescente

que recibió corazón y pulmones en un trasplante doble, no resistió los embates de la operación y falleció. Allí es donde con Jorge introducimos a los niños a la cotidianidad de la ciudad: un lugar donde los problemas de una persona pueden significar e implicar a la opinión pública si los hechos corresponden al interés público. Entonces aprovechamos este tipo de noticias para que comenzaran a redactar sus notas y entrenaran pluma para el periódico de la zona.

Las primeras actividades oficiales del taller coincidieron con el Concurso de Lectores Infantiles (28), el cual se realiza todos los años con el objetivo de incentivar a los niños a enviar preguntas a figuras públicas. Jorge decidió que el aprendizaje acerca de lo que era una entrevista debía ser práctico. Así que una mañana llenamos la pizarra con personajes famosos, la mayor parte perteneciente a la farándula y al deporte.

El ejercicio propuesto fue realizar otro tipo de preguntas que fueran más allá del “qué hace”, “cuántos años tiene” y “dónde vive”. En otras palabras, que a la hora de interrogar a una fuente las preguntas permitieran una respuesta con más desarrollo. Con Jorge pasábamos por los puestos corrigiendo cuestionarios y explicando a los niños sobre el tipo de preguntas que debían hacer. Por ejemplo, si una alumna deseaba entrevistar a Karol Dance (29) y no limitarse al “¿te gusta lo que haces en televisión?”, debía buscar tópicos de conversación que el personaje no tratara usualmente en los medios y que no interfiriera de golpe en su vida privada. Algo así como “cuando estudiabas en el

colegio, ¿te sacabas buenas notas? ¿Te portabas bien o mal?” Así fue como los niños construyeron sus propias entrevistas y las enviaron a la competencia.

El concurso fue la antesala de lo que serían las primeras notas del periódico de Cunaco. De a poco se fueron empoderando de la clase hasta llegar a un período crucial en la contingencia política y en donde surgió una inesperada vertiente en el taller: el periodismo de opinión.

Había comenzado la campaña de las elecciones municipales y ya nuestro trayecto de las mañanas de sábado estaba salpicado de carteles. En algún minuto Jorge decidió hablar acerca de las elecciones y del estreno de la nueva forma de votar: inscripción automática y sufragio voluntario. Como Cunaco depende de la Municipalidad de Nancagua, la pregunta obvia para empezar el debate fue el grado de representación de los candidatos al sillón edilicio. Esta fue la respuesta más notable:

- Es que no nos sentimos representados porque los candidatos con suerte pasan por acá y el alcalde tampoco viene, onda una vez al año.

Jorge hizo otra pregunta:

- Si las elecciones municipales se realizaran mañana domingo y ustedes ya fueran mayores de edad, ¿ustedes votarían?

Los varones argumentaron que sí porque era necesario que los jóvenes participaran y se involucraran como ciudadanos. Las niñas afirmaron que no votarían porque ningún candidato representaba lo que Cunaco necesitaba y por

eso simplemente no ejercerían el “deber cívico”. La discusión duró quince minutos, hasta que Jorge puso un alto y explicó que en el fondo era necesario hablar sobre estos temas porque ellos debían estar informados al igual que sus familiares. Aquí fue donde reconocimos que estaban al tanto de lo que sucedía en su realidad local, porque conocían a los candidatos y uno de ellos pertenecía a Cunaco, con relativas posibilidades de ganar. Pero aun así los alumnos están conscientes que el papel de alcalde de Nancagua sólo quedaba en Nancagua y no en las localidades aledañas y pertenecientes a su jurisdicción.

Terminado el debate, la tarea fue escribir columnas de opinión acerca de la inscripción automática y el voto voluntario. En la misma línea, con Jorge decidimos incursionar en otros arquetipos del periodismo, además de la realización de notas informativas y entrevistas. Para el taller era importante no sólo la publicación misma de las noticias de la zona, sino también que tuvieran su aprendizaje a través de la expresión de su pensamiento acerca de diversos temas de actualidad.

\*\*\*

Dentro del nuevo giro que Jorge le dio al taller, incluyó actividades recreativas para realizar otro tipo de reporteos. Había mencionado en un capítulo anterior que el principal medio de transporte de Cunaco era la bicicleta. Entonces la idea fue juntarnos un sábado para pedalear la zona y visitar algunos lugares “emblemáticos”. Uno de ellos fue el río Huape. En la primera reunión de pauta y

apenas hubo comenzado el taller, se refirieron a la contaminación de las vertientes de Cunaco. Efectivamente, cuando montamos nuestras bicicletas y llegamos hasta el sector, nos encontramos con un basural. Ruedas, desperdicios, ropa vieja, muebles y desechos plásticos eran parte del desorden que ya se mimetizaba con los árboles frondosos y los sauces llorones.



*Ribera del río Huape, lugar donde terminamos el recorrido de la cicletada por Cunaco. Fuente: Archivo Personal.*

Dejamos las bicicletas a un costado y decidimos hacer una pausa en nuestro reporte para sentarnos a la orilla del río y conversar. Se sacaron las zapatillas y caminaron por las piedras para apenas mojar los pies en el río. Nos sacamos fotos con las cámaras que VJ nos había proporcionado. Jorge andaba

con la suya, una máquina profesional, y decidió tomar algunas instantáneas para incluirlas en el The Clinic. Pero además de ser una cicletada para reportear, nos sirvió para conversar e interactuar con los niños, quienes en el trayecto contaban historias acerca de los vecinos, de los terrenos y de sus casas. “Tía, un poquito más allá vivo yo y por este camino voy siempre”, fue la frase que se repitió. El paseo fue agotador para todos. Para nosotros, los de Santiago, con el calor y la falta de costumbre de andar en bicicleta. Y para los de Cunaco, siempre acostumbrados a los trayectos cortos y que rara vez habían hecho un tour completo por la zona.



*Momento exacto cuando un grupo del taller de Periodismo de Cunaco se sube al camión de bomberos de la zona, para realizar un breve recorrido. Fuente: Archivo Personal.*

Para nutrir la acotada pauta del taller, Jorge comenzó a indagar acerca de las actividades cotidianas de Cunaco. Una de ellas era el cuerpo de

bomberos. Las y los chicos conocían a los voluntarios, pero a pesar de tener el cuartel cerca apenas sabían de los procedimientos. Entonces visitamos la compañía de bomberos, que curiosamente no dependía de Nancagua, sino de Santa Cruz. Con esfuerzo y eventos de beneficencia los voluntarios pudieron adquirir la maquinaria indispensable para realizar rescates, sobre todo el aparataje que implica rescatar a los accidentados en carretera. Nos otorgaron la oportunidad de pasear en el camión de bomberos y hacer un recorrido especial. Quedaron fascinados con la experiencia: es muy probable que jamás hayan imaginado estar en el vehículo de los bomberos, siendo que todos los servicios básicos de la zona se encuentran a poca distancia entre ellos.

Otra actividad añadida a la pauta periodística fue la visita a Mariápolis, un lugar fascinante –en honor a la verdad– ubicado en un parque que se encontraba a un par de cuadras de la escuela. Detrás de los muros y rejas había una gran casa, una antigua hacienda que con los años se transformó en un lugar de encuentro para los religiosos pertenecientes al Movimiento de los Foculares. Nuestra entrevistada fue Maripaz, una brasileña que llegó a Chile a través de este grupo, que mantiene sus actividades y todo lo que ocurre al interior de la casa con la máxima discreción, aunque las puertas de la hacienda se abren de par en par para recibir visitas de otras localidades. Maripaz nos permitió compartir sus experiencias, su historia de vida y el hecho de vivir lejos de su familia sin más motor que la fe en Dios. Luego realizamos un recorrido por el parque que rodea la casa. La tranquilidad y la belleza de las flores,

además del aire limpio y la nubosidad parcial, otorgaba un reparador descanso para todos nosotros.



*Esta es la hacienda "Mariópolis", casa de reposo y lugar de encuentro de las religiosas pertenecientes al Movimiento de los Focolares. Fuente: Archivo Personal.*

Después de estos hitos noticiosos en la historia de nuestro taller, comenzó el proceso de armar el periódico. Por grupos realizaban la transcripción de las entrevistas: cada cual escribía una determinada cantidad de minutos grabados. Jorge corregía las notas vía correo electrónico y las enviaba al director, el encargado de diagramar "El Portal" para su posterior impresión. Entre nosotros revisábamos las mejores fotografías y las adjuntábamos, en coordinación con Daniel Silva, quien nos ayudaba con imágenes oficiales del

colegio para contar sobre las actividades cívicas y extraprogramáticas realizadas en el establecimiento. Finalmente salió la primera edición.

\*\*\*

Durante una clase, Jorge hizo otra propuesta interesante para el taller. Después de haber enviado las preguntas para el Concurso de Lectores Infantiles, existió la inquietud de realizar un cuestionario a alguno de los famosos “entrevistados” para publicar en “El Portal”. Logró contactarse con Tanza Varela (30), quien en ese entonces era un personaje activo de la farándula: había participado en un programa de baile y en otras polémicas del mundo del espectáculo. El grupo de niñas que había hecho la entrevista tuvo la oportunidad de contactarse vía telefónica con ella y realizarle las preguntas. Tanza contestó todas las preguntas a pesar de encontrarse en pleno embarque. Aquí van algunas:

- Mi color favorito es el verde. ¿Cuál es el tuyo?

- La verdad es que me gustan todos los colores, pero yo me iría más por el rojo y el amarillo.

- ¿A qué edad diste tu primer beso?

- A los 13.

- ¿Cuál fue tu peor pelea en la TV?

- Mi peor pelea fue con la Angie Alvarado, fue la primera que tuve.

- ¿Qué haces en tu tiempo libre?

- Me gusta dibujar, salir a caminar, pintar, me gusta mucho la creatividad.

- ¿Cuál es tu hombre ideal?

- Mi hombre ideal es un hombre inteligente, maduro y un poco mayor que yo.

- ¿Qué música te gusta?

- De todo un poco, sobre todo el rock and roll.

- ¿Cuál es tu lugar soñado para vivir?

- La naturaleza me encanta, lástima que vivo en una ciudad donde no hay mucha, pero me encantaría poder vivir entre medio de la naturaleza y trabajar en una ciudad. Ése es mi sueño.

- ¿Quién es tu ídolo?

- Tengo ídola. Es la Marilyn Monroe. Más que mi ídola, es mi polola (risas). La quiero mucho, siento un respeto hacia ella, siento que todavía sigue viva siendo que hace 50 años que se murió.

- ¿Cuál es tu deporte favorito?

- El atletismo.

- ¿Cantas en la ducha?

- La verdad es que sí. Canto en todos los lugares. La música en mi casa suena todo el día, por lo tanto siempre estoy cantando.

- ¿A qué animal le tienes fobia?

- A las hormigas, las odio con mi vida. Cuando las veo, me pica todo, no puedo saber de las hormigas.

- ¿Qué animal te gustaría tener como mascota?

- Un mono.

- ¿Sabes nadar?

- Estudié natación cuando chica y lo hago todo el tiempo.

- ¿Te gustaría tener hijos más adelante?

- Claro que me gustaría. Quiero tener un hombre, pero más adelante, porque ahora soy muy chica.

\*\*\*

Después de todas las visitas que realizamos en la zona, hubo cambios radicales en el taller. Jorge estuvo de viaje debido a algunos reportajes para The Clinic, por lo que finalmente se retiró. Compartí con los colaboradores reemplazantes, el camarógrafo Mauricio Costa y el fotógrafo Claudio Rojas. Con ellos dimos otro enfoque al taller para nutrir el blog de El Portal, pero en realidad fue más que nada para no perder las clases. De todos modos se logró el objetivo de no perder clases y compartir con las y los chicos. El siguiente y definitivo fue Felipe Saleh, periodista que en ese entonces trabajaba en El

Mostrador. Cuando llegamos al taller hubo un hecho curioso que nos sirvió como ejercicio periodístico.

Dentro del curso había dos bandos separados por género. Los niños discutían con las niñas y cometían travesuras entre ellos, como quitarse las bicicletas y tirarse bolsas de agua con cloro. Entonces con Felipe tratamos de devolver la calma al curso de una manera didáctica: escribiendo un relato sobre lo que había sucedido durante la “guerra”.

Las actividades del Portal de Cunaco bajaron considerablemente su intensidad debido al fin de año. Pero se logró el gran objetivo: crear y publicar un periódico local que contribuyó a la difusión del conocimiento y la creatividad de los alumnos de la escuela, quienes descubrieron lugares y acontecimientos más allá de su rutina de bicicletas y ríos aledaños. Fue un logro notable que las y los chicos de a poco se conectaran con el lugar donde viven.

\*\*\*

### **Notas:**

(26) Los programas mencionados estuvieron presentes en la parrilla programática de 2012. Además de “Yingo” en Chilevisión, su competencia fue “Calle 7” de Televisión Nacional, enfocado también en concursos de habilidades. En cuanto a “Pobre Rico”, fue una teleserie emitida durante el segundo semestre del área dramática de TVN.

(27) Trinidad Gelfenstein fue una adolescente de 17 años que sufría de angiomas capilar pulmonar, una enfermedad poco común que afectó el normal funcionamiento de

su cuerpo y que la obligó a someterse a un doble trasplante de corazón y pulmón. Finalmente el 13 de julio de 2012, no resistió el postoperatorio y falleció debido a una falla multiorgánica. Este caso fue mediático debido a la complicación del trasplante y abrió nuevamente el debate sobre la donación voluntaria de órganos.

(28) El Concurso de Lectores Infantiles es un evento organizado por la Fundación de la Prensa y la Asociación Nacional de la Prensa. Desde su creación en 2001, su objetivo es “motivar a los niños a conocer quiénes son los principales actores del acontecer nacional, incentivarlos a que lean el diario para saber qué hacen ellos y poder entregarles la oportunidad de hacer una entrevista a aquellos a quienes soñaron con conocer” (<http://concursolectoresinfantiles.cl>). La competencia está dirigida a niños entre 6 y 14 años.

(29) Karol Dance, cuyo nombre real es Karol Lucero (26), es un comunicador y ex conductor del programa “Yingo”. Fue uno de los principales rostros del espacio juvenil. Desde 2006 que realiza eventos para adolescentes y a través de su fama por la red social Fotolog llegó a la televisión.

(30) Constanza “Tanza” Varela (22) es una actriz chilena que participó en la teleserie juvenil “Corazón Rebelde” de Canal 13 y además ha sido parte de realities show como “Año 0” (Canal 13) y “Amazonas” (Chilevisión). Por su carácter rebelde causó revuelo en la farándula gracias a peleas y líos amorosos. Actualmente se encuentra alejada de la pantalla y se dedica a la pintura.

## **CAPÍTULO CINCO**

### **“NO SÉ QUIÉN ES, TÍA”**

Este capítulo tiene tres funciones para comprender el por qué es necesaria la educomunicación y el cambio en el sistema educativo formal. La primera, ejemplificar a través de la memoria visual que los estudiantes no manejan información sobre personajes relevantes para el país y el mundo y otros que no son prominentes pero están ligados al ámbito de la fama y las comunicaciones. La segunda función es comparar la realidad entre ambos colegios y evidenciar las similitudes más que las diferencias. Por último, la tercera es concluir acerca de todos los cuestionamientos realizados a lo largo de este trabajo.

Jorge Rojas tuvo una excelente idea para el taller de Cunaco y decidí replicarla en el Villa Santa María. Este relato es una fuerte coincidencia que se produjo en ambos talleres y que no debe ser una sorpresa para quienes comprenden desde un principio que los jóvenes no están en sintonía con la realidad nacional.

En algún minuto Jorge me comentó que iba a realizar una actividad distinta con los alumnos de Cunaco. Después que nos entregaron la sala, desde el computador abrimos una carpeta con fotografías. Reconocí rostros de pontífices, ministros, presidentes, personajes del deporte y el espectáculo,

además de otros pertenecientes a la historia chilena y universal. La actividad consistiría en que las y los chicos de Cunaco debían agruparse en equipos, ordenar las mesas a modo de paneles y, al más puro estilo de concurso televisivo de antaño, había que reconocer los rostros que aparecían en la proyección.

Corrieron, golpearon mesas y contestaron a todas las preguntas. Pero el resultado fue un desastre para nosotros: decenas de rostros estaban en el olvido. De hecho, immortalicé algunas respuestas en mi cuenta de Twitter, porque fue tan sorprendente que valía la pena publicarlo, a propósito de las tantas discusiones sociales acerca de una reforma educacional. Quería ver la reacción de mis contactos ante el desconocimiento de mis alumnos, como una forma de intervenir en una discusión acerca de una educación de cantidades y no de calidades. Vale la pena recordar algunos: de la nada el “anti-poeta” Nicanor Parra se transformó en Albert Einstein, aunque ambos pertenecen al mundo de la ciencia. Los Bunkers, grupo de rock chileno, eran cantantes de K-Pop, artistas de Corea del Sur. Una alumna dijo que se trataba del cantante argentino Sandro en circunstancias que se trataba de Víctor Jara, nuestro gran representante nacional. Sin duda los mejores concursantes fueron los varones del taller. El mayor de todos, Leonardo, se limitó a contestar “es que los conozco porque me los pasaron en la clase”, demostrando una vez más su inteligencia y madurez frente al curso. Las niñas decepcionaron bastante, tanto que apenas reconocieron a los rostros faranduleros.

Decidí replicar el experimento en el Dime VSM, esta vez con dulces como estímulo. Las clases anteriores fueron caóticas para los niños y había que cambiar de actividad. Para ello preparé la misma carpeta que Jorge, con igual dificultad en cuanto al reconocimiento de rostros. El resultado de este ejercicio fue similar al de Cunaco. Erraron en la mayor parte de las respuestas, aunque algunas sonaron graciosas. Constanza fue la mejor en responder debido a su edad y nivel educativo, pero también tuvo sus tropiezos al no reconocer a rostros de la contingencia nacional. El resto de los alumnos acertaron bastante poco. Apenas distinguieron a Alexis Sánchez de Arturo Vidal, siendo que ambos jugadores de fútbol acaparan atención en sus respectivos equipos europeos. Y por muy Barcelona FC o Juventus que se traten, los niños no lo recordaron.

El descubrimiento a través de este ejercicio fue abrumador. Al principio, una de las tesis de este trabajo fue que los niños de Cunaco y del VSM eran netos consumidores de televisión e internet, aunque sólo muestren interés en los programas juveniles, en las teleseries vespertinas y los videojuegos. Pero en este caso los alumnos no demuestran lo anterior y queda demostrado en las respuestas que ellos dieron. La mayor parte de los rostros aparece en las noticias y en los programas de actualidad. Para alguien que consume televisión al menos dos horas al día sería fácil reconocer aunque fuera a los personajes de farándula o a los conductores estrella de un canal. Pero cuando uno observa a los niños y adolescentes frente a estímulos visuales, la mayor parte proviene de internet, del Facebook, de los juegos online, de YouTube y de los

buscadores en cuanto a la provisión de imágenes. Cuando empezó la expansión de la web 2.0, la creencia era que el diario impreso moriría gracias a la aparición de páginas web que sí pudieran responder a las emergencias de la información. Pero finalmente hubo una nueva víctima: la televisión debió suprimir los programas juveniles por falta de rating y está claro –al menos en ambas muestras de este trabajo- que los niños no ven las noticias.

En cada situación, tanto con Jorge como en el VSM, explicamos a nuestros alumnos quién era cada personaje. Algunos recordaron gracias a la descripción que realizamos. Pero otros no supieron contestar. “Es que nunca lo he visto”, “no sé quién es, tía”, “no tengo idea”, “¿sale en la tele?”. Frases comunes para justificar el hecho de no conocer a los principales actores sociales del país y del mundo.

En el caso del Villa Santa María, después del fracaso repetí el experimento a la clase siguiente, pero fue un chiste porque no lo tomaron en serio. Más bien se reían de los personajes al no reconocerlos. Traté de bajar la dificultad y colocar fotografías y nombres fáciles de asociar. A lo mejor en estas líneas y para efectos de la academia no hay espacio para el humor, pero vale la pena transcribir las mejores frases lanzadas por mis alumnos de El Bosque graficando a personajes importantes de la actualidad.

- Cristián Labbé, ex alcalde de Providencia: “es un viejito millonario”.

- Camila Vallejo, dirigente estudiantil: “es una miss”.
- Ricardo Lagos Weber, senador: “viejo ladrón”.
- Diana Bolocco, animadora de televisión: “Stefan Kramer” (comediante que la imita).
- Gabriela Mistral, poetisa: “la del billete de cinco lucas”.
- Cristián Sánchez, animador de televisión: “se parece a Camiroaga”.
- Cristina Fernández de Kirchner, presidenta de Argentina: “una señora con un disfraz”.
- Fernando Paulsen, periodista: “se parece a Condorito”.
- Los Bunkers, grupo musical: “Backstreet Boys” (grupo estadounidense de fines de los 90).
- Hugo Chávez, desaparecido ex presidente de Venezuela: “se parece a Barack Obama”.
- Fernando Karadima, sacerdote acusado de abusos sexuales y declarado culpable por la Iglesia Católica: “es el Papa”.

A partir de este experimento en ambos colegios se pueden sacar varias conclusiones. La primera es el nulo interés de los alumnos no sólo por las figuras públicas, sino también por los medios de comunicación. Los rostros mencionados en esta lista son citados de manera reiterada en la prensa. Ni

siquiera le atinaron nuevamente a los rostros de la farándula, asociándolos a otros con mayor impacto como Felipe Camiroaga, animador de televisión cuya muerte en el accidente de Juan Fernández en 2011 es difícil de olvidar debido a su crudeza, la cobertura de los medios de comunicación, la idolatría de un sector que seguía sus programas televisivos y las posteriores conjeturas hacia la Fuerza Aérea de Chile.

La segunda conclusión que se desprende tiene que ver con las asignaturas humanistas del colegio. Tanto en Lenguaje como en Historia las y los estudiantes deberían estar plenamente conscientes de quiénes los gobiernan en su país y quiénes son los encargados de informar acerca de la realidad nacional. No necesariamente que conozcan cuestiones complejas como las leyes, el funcionamiento de la economía y la política, al menos en el caso de los estudiantes de básica. Al menos que reconozcan al Presidente actual y a los precedentes –materia obligatoria en las Ciencias Sociales–, los tipos de medios de comunicación que existen –parte de las preguntas de la PSU de Lenguaje– y sobre Educación Cívica, aunque esta última materia no es obligatoria sino parte del programa de Historia y que no contempla mayor discusión más allá de los conceptos básicos de los tres poderes del Estado, sus funciones y la Constitución que nos rige actualmente.

En este último punto quisiera detenerme para obtener la tercera conclusión: el debate. En los colegios suele haber instancias de debate. Pero no se dan de manera natural, sino que son evaluados con nota acumulativa o

directa al libro de clases. Eso significa que, al igual que leer un libro para comprensión de lectura, el debate se transforma en una obligación. Entonces al poner el deber por sobre el gusto de hacer las cosas, los estudiantes suelen aburrirse o estar nerviosos ante la expectativa de la evaluación final. Por ello improvisan, buscan resúmenes o simplemente no se preparan, porque para ellos no es un acto natural, sino un deber forzado por el sistema. Por otra parte, al realizarse sólo una vez y tratar de pasar toda la cantidad de materia en un año lectivo, el debate no otorga los beneficios de su constancia, que es la crítica. En el capítulo anterior referido a Cunaco se explicó la importancia del periodismo de opinión. ¿Alguna vez un profesor de Lenguaje o de Historia habrá realizado una clase acerca de la crítica? A partir de la crítica se genera la inserción del niño en la realidad nacional. Hoy los jóvenes poseen las herramientas suficientes para estar al tanto de lo que sucede en Chile y en el mundo, con mayor celeridad que en otras épocas, cuando las noticias del momento se redactaban para el día siguiente. Pero no depende de la web 2.0 ni de la rapidez de la información que los niños y adolescentes tengan conciencia ciudadana. Es un problema netamente educativo.

Como en este experimento ambos talleres no cumplieron con las expectativas, la tercera conclusión es tan cierta como implacable: el verdadero debate no existe. El debate que debería existir en las casas y en reuniones familiares; y en el colegio, guiado por los profesores. Por lo menos Leonardo, el mayor de los alumnos de Cunaco, tuvo la “suerte” –si se puede llamar de esa

forma— de tener una buena formación en este ámbito. Y eso le dio el triunfo definitivo a su equipo.

Esta es la mejor prueba empírica que los estudiantes de hoy, a menos que sea una constante en la sala de clases, no están siendo formados como ciudadanos, sino apenas como cifras beneficiosas para el establecimiento y para los sistemas de selección académica.

Para quienes realizamos educomunicación, nuestra labor debe enfrentar dificultades que debemos superar a lo largo de las clases. En los hogares de los estudiantes no hay una formación efectiva en cuanto a responsabilidad, valores y civismo. Tampoco es totalmente efectiva en el sistema educativo formal, como se ha recalado en este trabajo. Si bien la formación integral está presente en los programas curriculares, no es un valor constante. La cantidad de información predomina sobre la calidad.

Precisamente la calidad tiene que ver con la participación de los estudiantes en el aula. La educomunicación no debe ser solamente un taller extraprogramático: debe trabajar en conjunto con las exigencias curriculares de Lenguaje y Comunicación e Historia y Ciencias Sociales, de tal manera de resolver el problema del debate y generar sentido crítico en los alumnos. Un taller de periodismo después de clases supone un esfuerzo adicional en el intelecto y esas horas hay que destinarlas a la recreación, al espacio libre y al fomento de la cultura y el deporte. En otras palabras, el método del taller de

periodismo debe enfocarse hacia el trabajo en el sistema formal y no fuera de él, y para ello se necesitan estudiantes y profesionales del Periodismo con herramientas y una metodología ideal para empatizar con los alumnos sin perder el norte de la enseñanza.

Si existiera la voluntad por parte de los establecimientos para aplicar esta idea, los alumnos reconocerían a los rostros de la carpeta de imágenes, conocerían a quienes los gobiernan y probablemente, cumplida la mayoría de edad, tendrían la participación cívica que Chile necesita con suma urgencia para su futuro.

## **CAPÍTULO SEIS**

### **CONCLUSIONES**

A través del despliegue realizado en este trabajo, sabemos que los objetivos de la educomunicación siempre serán los mismos. También quedó claro que el sistema educativo requiere de cambios urgentes en cuanto a la forma de otorgar contenidos, lo cual facilitaría el arduo trabajo de vincular a la sociedad con sus medios. Este impulso, advertido con anterioridad por la academia que ha analizado la educomunicación utilizando parámetros incluso anacrónicos, debe ser inmediato y no quedarse solamente en el diagnóstico.

La nueva sociedad que estamos formando tiene alcances diametralmente opuestos a las metas fijadas por las generaciones anteriores para el progreso del país. Los jóvenes de hoy no están completamente sintonizados con la realidad nacional, están cansados de la educación tradicional y cada vez es más determinante la brecha educacional entre los distintos sectores socioeconómicos de la población chilena. Las herramientas para medir el conocimiento de los estudiantes finalmente van en contra de los deseos del progreso, palabra reservada exclusivamente para un sector socioeconómico que subsidia de manera satisfactoria al personal docente e

invierte en el uso efectivo de la infraestructura. En cambio, los colegios sometidos a los parámetros del Ministerio de Educación deben esforzarse al máximo sin lograr mayores resultados que la abulia juvenil, que debe conformarse con una universidad privada o trabajar y estudiar durante un año más.

La hipótesis planteada en un principio cobra fuerza al momento de observar los dos establecimientos estudiados. Son estudiantes de enseñanza básica, en ese entonces el promedio de edad era de 12 años y apenas reconocen quiénes son sus autoridades más cercanas. Poco se toma en cuenta la opinión de los adolescentes por ser un grupo en crecimiento, sin “criterio formado” y con los trastornos psicológicos normales de la edad. Esto es porque las encuestas que se preguntan el por qué hay una alta abstención en las votaciones nacionales son eminentemente cuantitativas, al menos para la opinión pública.

La vinculación de la sociedad con los medios de comunicación posee diversas expresiones: talleres de periodismo, escuelas de comunicación popular, escuelas de formación sindical, escuelas universitarias de verano, entre otras actividades extraprogramáticas. Pero la educomunicación, matriz que da origen a estas múltiples vertientes, necesita estar integrada en el sistema formal de educación y no ser un componente suplementario a las casi 40 horas de permanencia en la escuela. Por más que existan todas las instancias para apoyar la formación integral de la juventud, ya sean productoras

independientes o políticas públicas de las corporaciones municipales, la voluntad debe surgir netamente de los establecimientos. Esto es, un cambio radical en la forma de hacer educación, en donde el puntaje no sea la norma, sino el perfil de estudiante que se construye a lo largo de los 12 años de escolaridad.

Al estar inmersos en una educación rígida, conductista, estricta y cuyos resultados se traducen en puntajes, ranking y cumplimientos de metas basados en la posición de la institución frente a otras, los jóvenes dejan de ser los protagonistas y sólo pasan a ser receptores. Los emisores suelen repetir las materias de acuerdo a dinámicas analógicas que no motivan a un alumnado que responde mejor a estímulos visuales y auditivos. Ante la pregunta de si los jóvenes del mañana escribirán a mano sus textos, la respuesta es relativa, puesto que los niños crecen con las tecnologías a su disposición, las integran y a pasos agigantados aprenden a desplazarse por las redes digitales. Por lo tanto, el adulto de hoy –especialmente el pedagogo– no puede marginarse de esta situación y debe comprender que la pizarra y el libro no deben ser las únicas herramientas de aprendizaje.

El público no lector también influye en el aprendizaje, sobre todo en el caso de la prensa escrita. De acuerdo a los últimos estudios realizados, nos encontramos en una sociedad con baja comprensión de lectura. Esto se debe a que las políticas públicas para fomentar la lectura no son las correctas. Existen dos razones esenciales por las cuales el joven no lee: la primera, porque la

formación estricta implica leer un libro y contestar una prueba para obtener una nota. Cualquiera afirmaría que clásicos como El Quijote de la Mancha o la poesía de Pablo Neruda son obligatorios en el imaginario de los jóvenes. Sin embargo, si se fuerza a la lectura sin entender su importancia y trascendencia en el tiempo, queda como un “deber”, una obligación, con el simple estímulo de una buena o mala calificación. Por otra parte, la segunda razón tiene que ver con el impuesto al libro. Sale más económico ir al cine todo el año, comer comida chatarra durante un mes o comprar un video juego que ir a una librería y adquirir un texto. Estos detalles son los que decretan la muerte futura de la prensa escrita.

Volviendo al asunto escolar, el hecho que los jóvenes no sean comprendidos frente a la institución hace que ellos busquen una vía de escape para ser aceptados. Las redes sociales se han transformado en enemigos de los planes curriculares, al ser medios distractores de la enseñanza rígida. Pero finalmente son el único interés de los alumnos, porque ofrece posibilidades de distracción, relajación e incluso muestra talentos e imaginarios que no tienen cabida en el sistema tradicional. Otorgan un vehículo de expresión, de integración y de aceptación, cuestiones primordiales en la satisfacción de la convivencia escolar. Y lo más importante de todo este proceso es la implicación en los talleres de periodismo. Primero parte como un pasatiempo, luego como un aprendizaje más y finalmente se empoderan del rol de “ser reportero”. Comienzan a preguntar, a opinar, a cuestionar lo que sucede a su alrededor.

Aunque el vínculo entre realidad informativa y persona se debilita debido a la enajenación por parte de los estudiantes, a la larga comprenden que su personalidad mejoró gracias a los talleres y pueden comunicarse mejor con los demás. Hablan más fuerte y toman en serio su papel.

En los talleres de periodismo tratados se observó que no sólo buscan aprender a ejercer el oficio. Las y los chicos se integran a un grupo humano – entendido como tangible, real, no “detrás de una pantalla” – que les ofrece una oportunidad de dar su opinión y crear un producto propio, pero sobre todo se distraen, se relajan y vuelcan toda la creatividad a veces negada. Son chicos vulnerables, esto es, ellos tienen dificultades en su diario vivir para desenvolverse con normalidad, ya sea una familia disfuncional, una situación económica adversa o un lugar geográfico apartado del centro social y de la información. El taller de periodismo les otorga la posibilidad de aprender a utilizar herramientas a su favor, pero también les ofrece un espacio de aceptación.

El perfil profesional del periodista está en constante evolución. Además del reportero, comunicador audiovisual, escritor, relacionista público y administrativo, es necesario para nuestra sociedad que se añada el rol de educador. Frente a un panorama social desprendido de los deberes ciudadanos, el periodista educador es el lazo entre información y población en el contexto de una sociedad que adolece de educación cívica y conciencia acerca de los problemas que la rodean.

En lo personal aprendí que es un deber como comunicadores sociales preocuparnos por la educación chilena, porque el producto de nuestro trabajo como periodistas finalmente debe llegar a los niños y a sus familias. Pero desconocemos si ellos están realmente informados. Las empresas de comunicaciones están preocupadas de las cifras, de las entradas de dinero, de la imagen, de las encuestas. Quizás no les importe realmente la opinión de los espectadores, lectores o auditores. Tampoco es una materia que le importe a las escuelas. En resumen, la forma y el contenido no son primordiales: sólo importan los resultados.

La experiencia de los talleres de periodismo fue enriquecedora porque permitió conocer lo que realmente piensan los niños de la educación y de su entorno. En ninguno de los talleres hubo continuidad, ya sea por las exigencias de los establecimientos o por falta de acuerdo. Trabajar con niños y adolescentes en condiciones de vulnerabilidad genera sensibilidad social, empatía con los problemas de la brecha entre sectores económicos y un aporte educativo importante tanto para ellos como a la misma experiencia periodística. Para las y los chicos fue un buen recuerdo de su primera experiencia como reporteros, aunque quedó en eso: un recuerdo.

El estado ideal de la educomunicación debe estar dado por el cambio radical en la educación antes mencionado. Pero a medida que la misma sociedad exija este cambio, lo cual representa un plan a largo plazo, el periodismo puede realizar sus intervenciones a corto plazo. Por ejemplo, desde

la academia incentivar a las instituciones educativas a mejorar sus formas de enseñar y comunicar. Ya que la esencia de los medios de comunicación está en informar, entretener y educar, en las mallas curriculares debe estar incluida la formación educacional al menos como una instancia optativa. Los periodistas deberían ser educomunicadores tal como son intermediarios entre la sociedad y la información. Para educar a una sociedad fragmentada, es necesario recurrir a todas las instancias multidisciplinarias para rescatar el espacio perdido e ignorado de la opinión pública y de la conciencia crítica.

## BIBLIOGRAFÍA

ADIMARK, "Mapa Socioeconómico de Chile". Obtenido el 4 de enero de 2014 en [http://www.adimark.cl/medios/estudios/Mapa Socioeconomico de Chile.pdf](http://www.adimark.cl/medios/estudios/Mapa_Socioeconomico_de_Chile.pdf)

AGUADED, José Ignacio (1994). "La Educación para la Comunicación. La enseñanza de los medios en el contexto iberoamericano" (PDF). Consultado el 6 de enero de 2014 en <http://www.grupocomunicar.com/contenidos/pdf/educacion-y-medios-de-comunicacion/05-aguaded.pdf>

APARICI, Roberto (2010). "Introducción: la educomunicación más allá del 2.0". En *Educomunicación: más allá del 2.0*. APARICI (ed.), Gedisa, Barcelona, pp. 9-23.

DITTUS, Rubén (1999). "La investigación sobre mass media en Chile: del ideologismo a la construcción de paradigmas". Obtenido el 4 de enero de 2014 en [http://www.periodismoudec.cl/estudiosdeperiodismo/index.php?option=com\\_content&task=view&id=29&Itemid=41](http://www.periodismoudec.cl/estudiosdeperiodismo/index.php?option=com_content&task=view&id=29&Itemid=41)

GABELAS, José Antonio (2010). "Escenarios virtuales, cultura juvenil y educomunicación 2.0". En *Educomunicación: más allá del 2.0*. APARICI (ed.), Gedisa, Barcelona, pp. 205-223.

KAPLÚN, Mario (2010). "Una pedagogía de la comunicación" [*Voces y culturas*, nº 11/12 (1987), pp. 69-88] En *Educomunicación: más allá del 2.0*. APARICI (ed.), Gedisa, Barcelona, pp. 41-61.

MORENO, Laura y URANGA, Washington (1980). Ficha técnica "Educomunicación". Referido en *Educación para la Comunicación. Manual Latinoamericano*. Santiago de Chile, CENECA/UNICEF/UNESCO, pp. 46-52.

QUIROZ, Teresa (1991). "Estrategias educativas". Cuarta parte: Seminario Latinoamericano "La Educación para los medios de cara al 2000". En CENECA (1992), *Educación para la Comunicación. Manual Latinoamericano*. Santiago de Chile, CENECA/UNICEF/UNESCO, pp. 302-311.

QUIROZ, María Teresa (2010). "Educar en otros tiempos. El valor de la comunicación". En *Educomunicación: más allá del 2.0*. APARICI (ed.), Gedisa, Barcelona, pp. 187-203.

RIVERA, Bernardita (2002). "Proyecto Enlaces: La experiencia de la Pontificia Universidad Católica de Chile". Obtenido el 4 de enero de 2014 en <http://lsm.dei.uc.pt/ribie/docfiles/txt2003731172957paper-291.pdf>

TORRALES, Daniel. "Periodismo Científico y Nueva Educación" (1999). Antofagasta: Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte.

VV.AA (1992) Ficha técnica "Programa de Educación para la Comunicación". Unión Cristiana Brasileña de Comunicación Social. Referido en *Educación para la*

*Comunicación. Manual Latinoamericano.* Santiago de Chile,  
CENECA/UNICEF/UNESCO, pp. 65-91.